CRÍTICA SITUACIONISTA DEL TERCERMUNDO



V.V.A.A.

CRÍTICA SITUACIONISTA DEL TERCERMUNDO

V.V.A.A.



CRÍTICA SITUACIONISTA
DEL TERCERMUNDO

Compilador: Víctor Ortega

Acerca de esta edición:

Los textos de la revista *Potlach* fueron transcritos de la edición de la editorial española, Literatura Gris, de 2001, al igual que los de la revista *Internationale Situationniste*, en la edición de 1999. Ambos libros traducidos al castellano por Luis Navarro. El parágrafo transcrito de *La Sociedad del Espectáculo* es de la edición de 1995 de Ediciones Naufragio, en traducción de Rodrigo Vicuña Navarro.

EDICIÓN A CARGO DE:
LICANTROPÍA DISTRO EDICIONES
MÉXICO - 2025

Se alienta la reproducción de
este contenido por
Todos los medios pertinentes.
Ningún derecho reservado.

INDICE

•Introducción:
Algunas indicaciones para la lectura de la crítica situacionista del tercermundo para quienes no están familiarizados con la misma …….5

•HACERLES TRAGAR SU CHICLE ……..9

•GUATEMALA PERDIDA ……..10

•EL DERECHO DE RÉPLICA ……...12

•CONCLUSIÓN ……...13

•NOTAS PARA UNA LLAMADA A ORIENTE ……14

•POR LA GUERRA CIVIL EN MARRUECOS ……15

•EJEMPLO A SEGUIR EN LA PLAZA DE LA NACIÓN ……...16

•DESPUÉS DEL SEÍSMO ……17

•LA MARABUNTA RUGE EN SAIGÓN ……...17

•FELLAGAS EN TODAS PARTES ……..19

•LA EXPRESIÓN DE LA REVOLUCIÓN ARGELINA Y EL IMPOSTOR KATEB YACINE ……..20

•SEÑAL PARA COMENZAR UNA CULTURA REVOLUCIONARIA EN ISRAEL ……25

•LLAMADA A LOS REVOLUCIONARIOS DE ARGELIA Y DE TODOS LOS PAÍSES ……28

•LA LUCHA DE CLASES EN ARGELIA ……..37

•EL PUNTO DE EBULLICCIÓN DE LA IDEOLOGÍA EN CHINA ……51

•DOS GUERRAS LOCALES ……68

•CONTRIBUCIONES PARA RECTIFICAR LA OPINIÓN PÚBLICA ACERCA DE LA REVOLUCIÓN EN LOS PAÍSES SUBDESARROLLADOS ……86

•PARAGRAFO 113 DE LA SOCIEDAD DEL ESPECTÁCULO ……..93

•REFORMA Y CONTRARREFORMA EN PODER BUROCRÁTICO .95

•Epílogo: Algunas pistas para ampliar la contribución al conocimiento y el olvido de la vieja teoría revolucionaria sobre el tercermundo ……111

Algunas indicaciones para la lectura de la *crítica situacionista del tercermundo* para quienes no están familiarizados con la misma

Quizá también un barrio de la Muerte, no para morir, sino para tener un sitio donde ***vivir en paz****, y aquí pienso en México y en un principio de crueldad en la inocencia que cada día me resulta más querido.*

Formulario para un nuevo urbanismo, 1953

*

La compilación que presentamos a las y los lectores a continuación consta de diez textos de la revista *Potclach* (1954-1959) de la Internationale Letristte, siete textos de la revista *Internationale Situationniste* (1958-1969) de la Internationale Situationniste y un parágrafo de *La Sociedad del Espectáculo* (1967) de Guy E. Debord. Mientras los escritos de *Potlach* son apenas cables informativos conectados a consignas políticas de coyuntura, los escritos de *Internationale Situationniste* son ensayos coyunturales; el parágrafo de Debord es una tesis que después, a finales de los setentas, desarrolla ampliamente Rafael Pallais, a propósito de Nicaragua. Estas publicaciones que compilamos ahora son el registro de un proyecto específico de la vieja teoría revolucionaria sobre el *tercermundo*. Proponemos que deben *ser conocidos para ser inmediatamente olvidados* de cara a cómo se presenta hoy el problema del desarrollo capitalista entre naciones.

*

Un proyecto como el de los letristas-situacionistas es de interés dada su preocupación por articular una crítica sobre el *tercermundo* en oposición al abordaje que se hacía desde la orientación de Moscú o Pekín. El proyecto letrista-situacionista se sitúa en lo que se denomina *ultraizquierda*, no entendida como el extremismo que se produjo en la *Tercera Internacional* (1919-1943), principalmente por las secciones alemana y holandesa, sino como un momento histórico en el que algunas organizaciones e individuos critican los medios para la afirmación del proletariado por medio de su dictadura, principalmente los sindicatos y los partidos comunistas.

*

Esta posición produjo un *estilo de exposición* (*La Sociedad del Espectáculo,* 1967) específico. Si bien la lectura de la compilación no presenta mayor problema en los breves artículos de *Potlach* no sucede lo mismo con *Internationale Situationniste*: aquí la lectura se torna *epigramática*; es producida una escritura que, a partir de considerar el mundo como *invertido*, hace hablar todo el tiempo a un sujeto social que en cualquier momento puede emanciparse mediante una insurrección. Esta escritura es el estilo de esa insurrección postulada de ese sujeto social (el proletariado). Entonces se habla de *verdad*, *mentira*, c*onciencia*, *falsa consciencia*, etc., en una visión del mundo social de la época en la que la crítica situacionista conoce el s*ecreto* de ese mundo y lo revela esotéricamente a ese sujeto social en pie de emancipación.

*

En lo que respecta al *primermundo*, *Internationale Situationniste* postula que el desarrollo capitalista, al sobrepasar cierto umbral, produce por medio de la abundancia material el e*spectáculo*, es decir, una vida *falsa* que mantiene al proletariado europeo y norteamericano bajo la dictadura de la mercancía y, desde ese punto de partida, inician una investigación de la miseria social dentro de zonas de abundancia mercantil y las posibilidades revolucionarias dentro de las mismas, que va desde el balance histórico del arte hasta sus posibilidades de superación en la vida cotidiana de las ciudades contemporáneas.

*

Al analizar el s*egundomundo*, es decir, los países socialistas, *Internationale Situationniste* desarrolla la crítica de la burocracia, así como sus orígenes y las rutas de su desintegración histórica. A este respecto, la compilación contiene los ensayos dedicados a la China roja de 1967 y la invasión rusa de Checoslovaquia en 1968. Decidimos incluir estos ensayos por la relación que tienen con la crítica situacionista del *tercermundo*.

*

Los artículos y ensayos sobre el *tercermundo*, en las páginas de *Potlach* reportan acontecimientos de Guatemala y Bolivia, Marruecos y el Medio Oriente, Saigón y los movimientos de la inmigración africana en Francia; y en *Internationale Situationniste,* analizan la situación de Argelia (y redactan un *Llamado* difundido por su sección en dicho país), la guerra árabe-israelí de 1967 (y un breve escrito sobre la revolución en Israel) y la de Vietnam, y una serie de

tesis sobre el *subdesarrollo*, por cierto concentrados en el parágrafo 113 de *La Sociedad del Espectáculo*.

*

Ahora que el desarrollo capitalista ha llegado al mercado mundial como proceso inmediato y no como un proyecto a alcanzar, la compilación de la crítica situacionista del *tercermundo* responde a la necesidad de construir una ruptura con la vieja teoría revolucionaria y desplegar una práctica crítica más elaborada, acorde con la revolución comunista en el siglo XXI.

HACERLES TRAGAR SU CHICLE

Potlach no. 1, 22 de junio 1954

Una vez más Foster Rockett Dulles os llama a las armas: Guatemala ha expropiado a la "United Fruit", compañía que explotaba desde 1944 la resina y a los habitantes de este país para sacar de ellos el indispensable chicle.

El Dios de los Ejércitos anticomunistas se ha expresado en estos términos: "Para erradicar estas fuerzas del mal es preciso recurrir a una acción pacífica y colectiva".

Dicha acción ya está en curso: se han enviado armas made in U. S. A. a los reaccionarios de Honduras y Nicaragua y se han suscitado complots a golpe de dólar; América dirige la Cruzada. Se reproduce hasta en sus mínimos detalles los métodos que destruyeron la España republicana.

Pero en Bogotá los estudiantes se manifiestan bajo el fuego de los tanques, y el movimiento revolucionario de Guatemala se presenta como única posibilidad de libertad en el continente.

El gobierno de J. Arbenz Guzmán debe armar a los obreros. A las sanciones económicas y a los ataques del imperialismo hay que responder llevando la guerra civil a los países sometidos de América central y llamando a los voluntarios de Europa.

Por la Internacional Letrista
André-Frank, Conord, Mohamed Dahou, Guy Ernest Debord, Jacques Fillón, Patrick Staram, Gil J. Wolman

GUATEMALA PERDIDA
Potlach no. 3, 6 de julio de 1954

El 30 de junio, el gobierno guatemalteco, del que se había apoderado un día antes un tal coronel Monzón, capitula ante la agresión montada por los Estados Unidos y su candidato local C. Armas.

Hasta los dirigentes más idiotas de las burguesías europeas comprenderán más tarde hasta qué punto el triunfo de sus "aliados indefectibles" les amenaza, les obliga un contrato irrevocable de gladiadores mal pagados del "american way of life" y les condena a marchar y reventar patrióticamente a las próximas matanzas de la Historia en favor de sus cuarenta y ocho estrellas ligeramente tricolores.

Desde el asesinato de los Rosenberg, el gobierno de los Estados Unidos parece haber optado por lanzar cada mes de junio un desafío sangriento a todo lo que en el mundo quiere y puede vivir en libertad.

La causa de Guatemala se ha perdido porque los hombres que estaban en el poder no se han atrevido a batirse en su propio terreno.

Una declaración de la Internacional Letrista (HACERLES TRAGAR SU CHICLE) fechada el 16 de junio –tres días antes del pronunciamiento- señalaba que Arbenz debía armar a los sindicatos y apoyarse en toda la clase obrera de América central cuya esperanza de emancipación representaba.

En lugar de llamar a la organización popular espontánea y a la insurrección, se ha sacrificado todo a las exigencias del ejército regular, como si el ejército no fuera en todos los países esencialmente fascista y no estuviese siempre destinado a reprimir.

Una frase de Saint-Just juzgaba por adelantado a toda la gente de esa calaña: "Los que hacen las revoluciones a medias no hacen sino cavar su tumba..."

La tumba se ha cavado también para nuestros camaradas de Guatemala –estibadores, camioneros y trabajadores de las plantaciones- que han sido entregados y que son fusilados en este momento.

Después de España y Grecia, Guatemala se cuenta entre las comarcas que tienen cierto turismo.

Nosotros deseamos hacer algún día ese viaje.

Por la Internacional Letrista
M. I. Bernstein, André-Frank, Conord, Mohamed Dahou, G.-E. Debord, Jacques Fillon, Gil J. Wolman

EL DERECHO DE RÉPLICA
Potlach no. 4, 13 de julio de 1954

Todo el mundo sabe que la extrema derecha francesa se dispone a hacer una demostración de fuerza. Las provocaciones del 14 de junio de 1953 lo demuestran, así como las revueltas que siguieron a la rendición del general Castries en Dien Bien Phu. Estas revueltas estaban organizadas por grupos de choque ostensiblemente apoyados por la policía, formados por veteranos de Indochina, y marginalmente por los elementos más carentes de inteligencia de la juventud estudiantil. Cada semana, los vendedores de periódicos de izquierdas son atacados por granujas dispuestos a entrenarse.

A toda violencia hay que responder con una violencia mayor: menos mal que existe en Francia desde hace años una minoría combativa con una conciencia revolucionaria desarrollada: los trabajadores norteafricanos son particularmente numerosos en París y en las ciudades del norte y del este. Un esfuerzo sincero de propaganda entre ellos resulta "compensado" de sobra. Las ventajas de esa alianza con tan evidentes como numerosas. Sus técnicas de tumulto callejero son iguales o superiores a las de las formaciones paramilitares mejor entrenadas, y se han establecido en forma permanente en muchos barrios de los cafés argelinos están repletos de parados.

Finalmente, los norteafricanos de París están de acuerdo en algunas cosas: están dispuestos a sajar a todo tipo de fascistas, de la etiqueta que sea.

A pesar de la asistencia de la policía, es muy fácil expulsar de la vía pública a ciertos canallas.

La Redacción

CONCLUSIÓN

Potlach no. 5, 20 de julio de 1954

- El gobierno de Guatemala acaba de retirar el derecho a voto a los analfabetos. (“Le Figaro”- 9/7)

- El general Carlos Castillo Armas, jefe de los insurgentes que alcanzaron la victoria en Guatemala, ha sido nombrado presidente de la junta militar. (Paris-Presse – 10/7)

- Castillo Armas define su política: “La justicia del pelotón de ejecución” (“L’Humanité” – 14/7)

NOTAS PARA UNA LLAMADA A ORIENTE

Potlach no. 6, 27 de julio de 1954

Los estados árabes mueren. ¿Qué cabe esperar de unas políticas nacionales que se basan en la miseria de los pueblos?

No ha habido revolución en Egipto. Está muerta desde el principio; murió con los obreros textiles fusilados por "comunistas". En Egipto se duerme a la masa mostrándole el canal de Suez. Los ingleses no se irán muy lejos de allí; acaso a Jordania o a Libia.

Arabia Saudí basa su vida social en el Corán y vende petróleo a los americanos. El Medio Oriente está en manos de los militares. Las fuerzas capitalistas dirigen los nacionalismos rivales y los apoyan.

Hay que superar todo nacionalismo. África del Norte no debe liberarse sólo de la ocupación extranjera, sino también de sus dueños feudales. Hemos de reconocer nuestro país allí donde reine la libertad que nos convenga y solamente allí.

Nuestros hermanos están por encima de cualquier cuestión de razas o de fronteras. Ciertos enfrentamientos, como el conflicto con el estado de Israel, no pueden resolverse más que por la revolución en los dos campos. Hay que decir a los países árabes: nuestra causa es común. No hay Occidente frente a vosotros.

Mohamed Dahou

POR LA GUERRA CIVIL EN MARRUECOS

Potlach no. 8, 10 de agosto de 1954

Mientras en Marruecos crece cada día la violencia entre la población urbana desarrollada y las tribus feudales utilizadas por Francia, no debe diferirse la acción de una minoría revolucionaria.

Favoreciendo primero las reivindicaciones dinásticas del nacionalismo, esta minoría puede arrastrar ahora a la base del movimiento a una insurrección más seria, sin subordinar su intervención a una toma de conciencia de clase por parte del conjunto del proletariado marroquí.

Esta toma de conciencia no jugará ningún papel histórico en la crisis que se opera. Hay que tratar de provocarla en el cumplimiento de la lucha que mantienen otras tendencias en otros planos (terroristas antifranceses y fanáticos religiosos). La guerra de la libertad se lleva a cabo a partir del desorden.

Internacional Letrista

EJEMPLO A SEGUIR EN LA PLAZA DE LA NACIÓN

Potlach no. 9-10-11, del 17 al 31 de agosto de 1954

(Extractos de una carta desde Bolivia publicada en "Quatrième Internationale").

"Esta segundo aniversario de la revolución del 9 de abril se celebró en condiciones muy particulares: las masas estaban dispuestas a avanzar en el camino de la revolución, y el gobierno llevado al poder por esas masas, había recorrido una gran distancia en el camino de la capitulación ante el imperialismo…"

"Al principio del desfile llegan los mineros con su equipo de trabajo, portando fusiles, cartuchos de dinamita, metralletas ligeras y semipesadas y descargando sus armas al aire: tra tra t ata, las metralletas. Es un acto de placer, pero también, y no en menor medida, de combate…"

"Llegan después los petroleros: camiones cargados de fusiles y de metralletas pesadas. Jeeps transportando racimos de obreros con fusil a la espalda y una metralleta pesada en la cabina de motor.

"Llega a continuación una masa inacabable de campesinos que exhibe una extraordinaria pobreza, pero un espíritu muy elevado…"

"Los campesinos no portan –como lo hacen generalmente los obreros- el fusil en banderola, sino en posición de semifuego con el dedo en el gatillo…"

Potlach

DESPUÉS DEL SEÍSMO

Potlach no. 13, 23 de octubre de 1954

En Orleansville, donde la escandalosa desigualdad en la distribución de la ayuda humanitaria amenazaba con sublevar a la población indígena, el subprefecto señor Debia, que osó defender los derechos de sus administrados argelinos, fue llamado a Francia, y la ciudad tomada por los antidisturbios.

El grupo argelino de la Internacional Letrista, menos diezmado de lo que las primeras noticias daban a entender, estaba en su mayor parte disperso. Los letristas que siguen en la plaza llevaron a cabo, reforzados por elementos procedentes de París, una agitación violenta con bastante éxito.

Por el contrario, el partido con pretensiones revolucionarias en Argelia, el M. T. L. D., que ya dejó sin ayuda a los movimientos de Túnez y Marruecos, no hace nada para aprovechar una situación extremadamente favorable.

Bernstein, Dahou, Debord, Fillon, Véra, Golman.

Nuestros amigos vietnamitas nos piden que demos a conocer a nuestros lectores el texto siguiente:

LA MARABUNTA RUGE EN SAIGÓN

Orden sin dictadura en el norte. Desorden en el sur, sometido a la policía de un general de 6 estrellas que dirige una boîte nocturna. El ejército “nacional” se moviliza. Ruge la marabunta. Ya no tiene ocasión de demostrar su heroísmo. Está descontenta. Sin embargo, el señor Ngo dinh Diem es partidario de la guerra hasta el final. No hay nada que entender en ello. La confusión llama a la confusión. Los generales

del ejército francés –Xuan y Hinh- exigen el reparto del poder. Neguib y Nasser, ¿son ingleses naturalizados? Pedimos un poco de lógica.

Ante tanta agitación, las élites vietnamitas en el exilio –que se desolidarizan formalmente con algunas ratas ambiciosas de laboratorio y matemáticos con mal poder- no tiene más consuelo: saber que existe un hombre del sur lo bastante preclaro para ir a Génova el 14 de julio y decirle a Pham Van Dong: "no os hagáis responsable de la prolongación de la guerra. El pueblo vietnamita no os lo perdonaría"… Y este hombre declaró públicamente en julio que el secreto de la buena salud de Vietnam es un gobierno de coalición con el norte. Este hombre está en París. Es Tram Van Hun… el único de capaz de hacer con Ho Chi Minh la unidad de Vietnam y la paz verdadera. Por eso Bao Dai prefiere a las hormigas de la Marabunta.

Do Duc Ho

FELLAGAS EN TODAS PARTES

Potlach no. 17, 24 de enero de 1955

Hace días, la prensa reveló que en el cuerpo de un jefe terrorista abatido en Aurès se encontraron dos talones mandados desde Francia por un total de un valor de un millón de francos.

La semana pasada, dos obreros originarios de Batna tuvieron que dejar la fábrica parisina en donde trabajaban tras ser acusados de financiar a los rebeldes en campaña por los talones que enviaban a su país.

Cuando sabemos que casi todos los argelinos que trabajan en Francia envían sus salarios a sus familias que dejaron en Argelia (por eso han tenido que venir a Francia) comprendemos la utilidad de tal provocación, aplicable en todas partes contra elementos sospechosos para la dirección.

Nuestros camaradas argelinos tendrán que denunciar esta maniobra en torno a ellos, que parece contar con la sorpresa como condición principal para su éxito.

LA EXPRESIÓN DE LA REVOLUCIÓN ARGELINA Y EL IMPOSTOR KATEB YACINE

Potlach no. 27, 2 de noviembre de 1956

"Kateb Yacine es un viejo militante político, Kateb Yacine es un revolucionario", se lee en ciertas hojas de izquierdas, que pertenecen a pequeños burgueses que quieren jugar a revolucionarios. Kateb fue militante del P.P.A. cuando tenía 17 o 18 años, pero no siguió, y esa fue su equivocación. Él se honra de haber estado arrestado y encarcelado en 1946 por atentar contra la seguridad interior del estado, pero ya sabemos que Argelia pasaba por un período muy problemático y que se arrestaba a cualquiera. No se engañará a nadie presentando a Kateb Yacine como revolucionario por haber escrito "El Fundador". Hay que juzgar políticamente a una persona por sus actos y por los resultados obtenidos, y no por sus escritos "poéticos". Hay que reconocer igualmente que Kateb escribe con cierta elegancia, en la línea de René Char, pero eso no quiere decir la gran cosa.

En un momento en que son asesinadas miles de personas, en que los estudiantes hacen huelga y algunos de ellos se unen a los maquis, resulta lamentable ver a Kateb Yacine tratando de consolidar su nombre literario aprovechándose de estas circunstancias. Su éxito es en realidad la expresión de la mala conciencia de los pequeño burgueses izquierdizantes: él es su buen revolucionario argelino, como otros tienen su buen negro.

Que Kateb Yacine siga logrando éxitos literarios que le ayudan a conquistar a las jovencitas de Germain-Des-Prés, pero por favor, que no juegue más al pequeño revolucionario. No le va en absoluto.

Abdelhafid Khatib



[...] La primera forma autóctona, si no autónoma, de aparición del espectáculo en los países pobres es la constitución de una ideología del subdesarrollo. Esta ideología ni siquiera discute la hipótesis fundamental del desarrollo: es la expresión, el negativo, de la aceptación incondicional del contenido global y detallado de ese desarrollo como desarrollo de la economía; la expresión afirmativa del poder universalmente aparente del capital y de su todopoderosa eminencia gris, la mercancía.

Incitación a la refutación del tercermundo, 1979



La cuestión de la penetración de la mercancía, de la relación mercantil como forma dominante del intercambio en la sociedad no se puede tratar según las costumbres pensamiento tercermundista ya reificado por su sumisión a la forma mercantil dominante— como una simple cuestión cuantitativa.

Incitación a la refutación del tercermundo, 1979



La economía desarrollada simplemente debe desarrollar las zonas subdesarrolladas de su mundo, a fin de desarrollarse a sí misma en ellas. Las tierras submercantiles se convierten así en la última negatividad de la economia mercantil.

Incitación a la refutación del tercermundo, 1979

SEÑAL PARA COMENZAR UNA CULTURA REVOLUCIONARIA EN ISRAEL

Internationale Situationniste no. 4, junio 1960

El propio concepto de situación construida está falsificado por la existencia de una psicosis cotidiana que sumerge al ser humano en un pathos de irremediable mediocridad. Hay que luchar contra la mediocridad, contra el justo medio de los pasivos y de los que se dicen progresistas, que se contentan con encenegarse en su verborrea falta de dinamismo. Hay que unirse a partir de ahora a la revolución permanente de los espíritus, agitar la imaginación, *desviar* la atención de la psicosis y de la prensa amarilla, ser, en suma, "agentes provocadores".

La paradoja atroz de nuestra civilización actual es que el poder del dinero posee en exclusiva, tiene a su disposición, los medios técnicos más modernos, y que emplea estos medios únicamente para "hacer dinero", para manipular a millones de personas con el fin de beneficiarse luego estúpidamente, burguesamente, bestialmente de sus placeres. Y las masas son subyugadas por su *falta de deseos* y por la dictadura paternalista de los sindicatos que han reemplazado al patrón, al maestro de forja de hace cincuenta años.

En Israel, país en transformación, las fuerzas en gestación encuentran muchos inconvenientes para expresarse porque los problemas de "cómo vivir" crucifican al individuo. Todavía ligadas a los atavismos ancestrales que embotan incluso su inconsciente, ya no sueñan –no pueden soñar- más que con lo inmediato, es decir, con los medios apropiados para mejorar su confort. La reprobación se efectúa aportando elementos humanos en su mayoría primitivos, y la fusión ha querido realizarse difundiendo un confort americano, obligatorio e incluso forzoso. Se ha dado al pobre tipo embrutecido por un dogma rígido (que se compromete a mantener mediante la enseñanza

de las supremas escrituras de la Biblia), decorándolas con una aureola verde-grisácea de socialismo y liberalismo, las lavadoras, los frigoríficos, los repugnantes alojamientos. Se ha perseguido en gran medida la cimentación de un sindicalismo a la americana, ferozmente opuesto a toda pretensión liberadora, y se ha desconfiado de la intelectualidad de personas conscientes. Los tabiques estancos están en su lugar, y las castas bien delimitadas.

No hay siquiera un conflicto de clase en este país que se pretende socialista y no está forjando sino por una nueva clase de dirigentes colocados por las circunstancias y la abnegación de unos miles, a la cabeza de una nación embrionaria en la que los elementos diversos están siendo nivelados y, sobre todo –cuando no son comprados- despersonalizados.

Se habría podido aferrar a una esperanza más sólida que el deseo verbal o el anhelo de un porvenir mejor si hubiera aquí un arte particular y revolucionario que alimentase una fuente de creaciones. La decepción está todavía viva. El artista que quiere crear lo nuevo, que quiere romper la osamenta del judaísmo restrictivo, se marcha.

Un barbarismo israelita empieza sin embargo a formarse, y es con él con el que contamos. Pertenece a la nueva generación: chicos bronceados y chicas conmovedoras. La fauna de las ciudades está podrida. El campo, es decir el kibutz y la colonización agrícola cooperativa, sigue adelante a pesar de todo. Las nuevas industrias establecidas desde la Fundación han dado y dan nacimiento a un proletariado. Aunque inconsciente, aunque robótico.

El joven campesino de destaca de sus fatigados hermanos, mientras el joven proletariado se automatiza y se ve vaciado de su alma día tras día.

La conciencia revolucionaria de Israel no podrá venir más que de la tierra; del desierto, del coloreado Néguev; del esfuerzo. La conciencia revolucionaria de

Israel vendrá también de la inteligencia, de algunos espíritus *razonables* y siempre en movimiento. Se esboza el futuro de Israel. Comenzará en cuanto el impacto de nuevas fuerzas, que se entrevén en ciertos indicadores, repercuta en el espíritu de los israelitas. No hay que detenerse en ningún momento.

En la sociedad verdaderamente revolucionaria, lo nuevo se destruirá a sí mismo.

Jacques OVADIA

LLAMADA A LOS REVOLUCIONARIOS DE ARGELIA Y DE TODOS LOS PAÍSES

Internationale Situationniste no. 10, marzo 1966

"Las revoluciones proletarias... ridiculizan despiadadamente las dudas, las debilidades y las miserias de sus primeras tentativas, parecen no abatir a su adversario más que para permitirle sacar nuevas fuerzas de la tierra y erigirse formidablemente de nuevo ante ellas, retroceden una y otra vez ante la inmensidad infinita de sus propios fines, hasta que se cree finalmente la situación que haga imposible todo retroceso."

Marx (*El 18 Brumario de Louis Bonaparte*)

Camaradas,

El desmoronamiento de la imagen revolucionaria que presentaba el movimiento comunista internacional sigue con cuarenta años de retraso el desmoronamiento del propio movimiento revolucionario. Este tiempo ganado por la mentira burocrática, añadido a la mentira burguesa permanente, ha sido un tiempo perdido para la revolución. La historia del mundo moderno sigue su proceso revolucionario, pero inconscientemente o en medio de una falsa conscien-cia. En todas partes hay enfrentamientos sociales, pero en ninguna se ha liquidado el viejo orden ni siquiera entre las propias fuerzas que lo contestan. Las ideologías del viejo mundo se critican y se rechazan por todas partes, pero no se libera en ninguna "el movimiento real que suprime las condiciones existentes" dela "ideología" en el sentido de Marx: las ideas que sirven a los amos. Hay revolucionarios por todos lados, pero en ninguna parte la Revolución.

El colapso de la imagen benbellista de la semirevolución argelina, acaba de resaltar este desconcierto general. El poder superficial de Ben Bella representaba el momento del equilibrio estático entre, por una

parte, el movimiento de los trabajadores argelinos hacia la gestión de la sociedad entera, y por otra la burocracia burguesa en formación en el marco del estado. Pero la revolución no tenía con que llevar a cabo sus objetivos en este equilibrio oficial, era ya una pieza de museo, mientras que los poseedores del estado protegidos por Ben Bella tenían todos los poderes, empezando por el instrumento represivo básico que es el ejército, incluso el poder de quitarse la máscara, es decir, Ben Bella. Dos días antes del putsch, en Sidi Bel Abbès, Ben Bella unió lo odioso a lo ridículo al declarar que Argelia "estaba más unida que nunca". Ahora ha dejado de mentir al pueblo y las circunstancias hablan por sí mismas. Ben Bella ha caído como reinó, en la soledad y la conspiración, por una *revolución de palacio*. Ha partido con las mismas personas con las que llegó: el ejército de Bumedian que le había abierto el camino de Argelia en septiembre de 1962. Sin embargo, el poder benbellista ratificó una conquista revolucionaria que la burocracia no podía reprimir: la autogestión. Oculta tras el "Hermano Musulman" Bumedian, las fuerzas tienen este claro objetivo: liquidar la autogestión. En la declaración del 19 de junio la mezcla de jerga tecnocrática occidental y de pathos moral islámico reforzado definió toda la política del nuevo régimen: "salir del marasmo general que se expresaba ya en una bajada de la productividad, rentabilidad económica decreciente y una inquietante desinversión"... "tener en cuenta nuestra fe, nuestras convicciones y tradiciones seculares y los valores morales de nuestro pueblo".

La sorprendente aceleración de la historia de la mistificación práctica debe servir ahora la aceleración de la historia de la teoría revolucionaria. Una misma sociedad de la alienación, del control totalitario (aquí la sociología marca las directrices, allí la policía), del consumo espectacular (aquí de coches y de gadgets, y allí de la palabra del jefe venerado) reina

en todas partes, a pesar de la variedad de sus disfraces ideológicos o jurídicos. No se puede entender la coherencia de esta sociedad sin una crítica total, clarificada por el proyecto inverso de una creatividad liberada, el proyecto de la dominación de todos los hombres sobre su propia historia, a todos los niveles. Ésta es la reivindicación *en actos* de todas las revoluciones proletarias, reivindicación vencida siempre hasta ahora por todos los especialistas del poder que toman a su cargo las revoluciones y hacen de ellas su propiedad privada.

Reavivar en nuestro tiempo este proyecto y esa crítica *inseparables* (contemplando cada uno de los términos en función del otro) significa inmediatamente poner sobre sus pies todo el radicalismo del que fueron portadores el movimiento obrero, la poesía y el arte moderno en Occidente (como prefacio una investigación experimental sobre la vía de una construcción libre de la vida cotidiana), el pensamiento de la época de la superación de la filosofía y su realización (Hegel, Feuerbach, Marx) o las luchas de emancipación desde la 1910 en México hasta la del Congo de hoy. Para esto, es preciso reconocer primero en toda su extensión, sin mantener ninguna ilusión consoladora, la derrota del conjunto del proyecto revolucionario *en el primer tercio de este siglo* y su sustitución oficial, en todos los países del mundo así como en todos los campos, por las pacotillas mentirosas que encubren la gestión del viejo orden. La dominación del capitalismo burocrático de estado sobre los trabajadores es lo contario del socialismo, la verdad que el trotskismo rechazo mirar a la cara. El socialismo existe allí donde los trabajadores gestionan directamente ellos mismos la totalidad de la sociedad; no existe por tanto en Rusia, ni en China, ni en otra parte. La revolución rusa y china han sido vencidas desde el interior. Proporcionan hoy al proletariado occidental y al TercerMundo un modelo falso que

equilibra en realidad el poder del capitalismo burgués, del imperialismo.

Retomar así el radicalismo implica también naturalmente una profundización considerable de todos los antiguos intentos liberadores. La experiencia de su inacabamiento en el aislamiento, o de su inversión en la mistificación global, lleva a comprender mejor la coherencia del mundo a transformar, y a partir de esta coherencia reencontrada, podemos salvar muchas investigaciones parciales que se han constituido en el pasado reciente, accediendo de esta forma a su verdad (el contenido liberador del psicoanálisis, por ejemplo, no puede comprenderse ni realizarse al margen de la lucha por la abolición de toda represión). La aprehensión de esta coherencia reversible del mundo, tal como es y tal como es posible, desvela el carácter falaz de las medidas tomadas a medias, y el hecho de que se toman esencialmente medidas a medias cada vez que el modelo de funcionamiento de la sociedad dominante –con sus categorías de jerarquización y especialización, y corolariamente con sus hábitos y sus gustos- se reconstituye en el interior de las fuerzas de negación.

Por otra parte, el desarrollo material del mundo se ha acelerado. Acumula cada vez más poderes potenciales, pero los especialistas de la dirección de la sociedad, debido a su función de conservadores de la pasividad, se ven obligados a ignorar su empleo. Este desarrollo acumula al mismo tiempo una insatisfacción generalizada y mortales peligros objetivos que estos dirigentes especializados son incapaces de controlar de modo duradero. El problema fundamental del desarrollo debe resolverse a escala mundial, en primer lugar mediante la dominación revolucionaria del *subdesarrollo* irracional de las fuerzas productivas en el marco de las diversas racionalizaciones capitalistas. Los movimientos revolucionarios del TercerMundo no pueden triunfar en sí mismos más que a partir de una contribución lúcida a la revolución

mundial. El desarrollo no debe ser una carrera para alcanzar la reificación capitalista, sino la resolución de todas las necesidades reales como base de un verdadero desarrollo de las facultades humanas.

La nueva teoría revolucionaria debe marchar al paso de la realidad, es decir, estar a la altura de la praxis revolucionaria que se alienta aquí y allí, pero todavía de forma parcelaria, mutilada, y sin proyecto global coherente. Nuestro lenguaje, que parecerá quizá fantástico, es el de la vida real. La historia no deja de confirmarlo, y siempre con mayor peso. Si en esta historia lo que es familiar no es conocido en la misma medida es porque la propia vida real no aparece más que de forma fantástica, bajo la imagen invertida que le impone el e*spectáculo* moderno del mundo: en el espectáculo toda la vida social e incluso la representación de las revoluciones ficticias se escribe en el lenguaje mentiroso del poder y es filtrado por sus máquinas. El espectáculo es el heredero terrestre de la religión, el opio del capitalismo que ha alcanzado el estado de la "sociedad de la abundancia" de *mercancías*, la ilusión efectivamente consumada en la sociedad del "consumo".

A las explosiones esporádicas de la contestación revolucionaria responde una organización internacional de la represión cuya división de las tareas se opera a escala mundial. Cada uno de los bloques o de las astillas centrífugas de los bloques asegura su esfera de influencia en el sueño letárgico del mantenimiento de todos, el mantenimiento de un orden que sigue siendo fundamentalmente el mismo. Esta represión permanente se extiende luego de la expedición militar hasta la falsificación más o menos completa que practica hoy todo poder constituido: "la verdad es revolucionaria" (Gramsci) y todo gobierno existente, surgido incluso de los movimientos más liberadores, se basa en la mentira en el interior y en el

exterior. Es justamente esta represión la que constituye la más rotunda verificación de nuestras hipótesis.

Las tentativas revolucionarias de hoy, debido a que tienen que romper todas las reglas de falsa comprensión impuestas por la "coexistencia pacífica" de las mentiras reinantes, comienzan en el a*islamiento*, tanto e tal o cual sector particular del mundo como en tal o cual sector particular de la contestación. No atacan más que el aspecto más inmediato de la opresión, armadas con la definición más restringida de libertad. Encuentran así las mayores represiones y de calumnias (se les acusa de rechazar el orden existente aprobando a la fuerza una de sus variantes) y los menores apoyos. Cuanto más difícil es su victoria, más fácilmente les es confiscada por nuevos opresores. Las próximas revoluciones *no pueden encontrar apoyo en el mundo más que atacándolo en su totalidad.* El movimiento de emancipación de los negros americanos, si se afirma con consecuencia, cuestiona todas las contradicciones del capitalismo moderno; no hay que escamotearlas con el desvío del nacionalismo moderno y el capitalismo "de color" de los Black Muslims. Los obreros de U. S. A., como los de Inglaterra, se oponen con sus "huelgas salvajes" al sindicalismo burocratizado que procura ante todo su integración en el sistema capitalista concentrado y semiplanificado. Es con estos obreros y con estos estudiantes que acaban de llevar con éxito la huelga de la Universidad de Berkeley con los que puede hacerse una revolución norteamericana, y no con la bomba atómica china.

El movimiento que arrastra a los pueblos árabes hacia la unificación y el socialismo ha obtenido varias victorias contra el colonialismo clásico. Pero es cada vez más evidente que de acabar con el Islam, fuerza contrarrevolucionaria manifiesta, como todas las ideologías religiosas: debe admitir la libertad del pueblo kurdo; debe acabar con el pretexto palestino

que justifica la política dominante de los estados árabes, ya que esta política pretende ante todo destruir Israel. Sólo un *modelo de una sociedad revolucionaria realizado por los árabes* puede disolver las fuerzas represivas del estado de Israel. Así como el logro de un modelo de sociedad revolucionaria en el mundo marcaría el final del enfrentamiento, en su mayor parte ficticio, entre el este y el oeste, acabaría también el enfrentamiento árabe-israelí que es una reproducción minúscula de él.

Las tentativas revolucionarias de hoy son *abandonadas* en manos de la represión porque a ningún poder existente le interesa apoyarlas. No existe ya ninguna organización práctica del internacionalismo revolucionario para hacerlo. *Contemplamos pasivamente* su combate, y sólo los parloteos ilusionistas de la O. N. U., o de los especialistas de los poderes estatales "progresistas" acompañan su agonía. En Santo-Domingo, las tropas de los Estados Unidos han osado intervenir en un país extranjero para apoyar a los militares fascistas contra el gobierno legal del kennedista Caamano, simplemente por miedo a que fuese desbordado por el pueblo al que había tenido que armar. ¿Qué fuerzas han tomado en el mundo medidas de retorsión contra la presencia norteamericana? En el Congo, en 1960, los paracaidistas belgas, los cuerpos expedicionarios de la O. N. U. y el Estado a medida de la "Unión Minera" quebraron el espíritu popular que creía haber conquistado la independencia y mataron a Lumumba y a M'Polo. En 1964 los paracaidistas belgas, los aviones de transporte americanos y los mercenarios sudafricanos, europeos y cubanos anticastristas han hecho refluir la segunda oleada insurreccional de los mulelistas. ¿Qué ayuda práctica ofreció la supuesta "África revolucionaria"? ¿Es que mil voluntarios argelinos, vencedores de una guerra más dura, no habrían bastado para impedir la caída de Stanleyville? Pero el pueblo armado de Argelia había sido reemplazado hacía

tiempo por un ejército clásico, arrendado por Bumedian, que tenía otros designios.

Las próximas revoluciones se enfrentan a la tarea de *comprenderse a sí mismas.* Tienen que reinventar totalmente su propio lenguaje, y defenderse contra todas las recuperaciones que se les prepara. La huelga de los mineros de Asturias, casi perfectamente desde 1962, y todos los demás signos de oposición que anuncian el fin del franquismo no trazan para España un porvenir inevitable, sino una elección: o bien una unión sagrada que preparan en este momento la Iglesia española, los monárquicos, los "falangistas de izquierda" y los estalinianos para adaptar armoniosamente la España postfranquista al capitalismo modernizado del Mercado Común, o bien la recuperación y el cumplimiento de lo que esta revolución, vencida por Franco y sus cómplices de todo tipo, tuvo de más radical: las relaciones humanas del socialismo fueron realizadas durante algunas semanas en Barcelona en 1936.

Para la nueva corriente revolucionaria, allí donde aparezca, se trata de comenzar a relacionar entre sí las actuales experiencias de contestación y a quienes son portadores de ellas. Se tratará de unificar, al mismo tiempo que tales grupos, *la base coherente de su proyecto*. Los primeros actos de la época revolucionaria que viene concentran dentro de sí mismos el nuevo contenido, manifiesto o latente, de la crítica, de las sociedades actuales y de las nuevas formas de lucha; y también los momentos más radicales de toda la antigua historia revolucionaria, que se manifiesta como r*eaparecidos* y que siguen pendientes. Así la sociedad dominante, que presume tanto de modernización permanente, va a encontrar con quién hablar, puesto que empieza a producir por fin ella misma su negación modernizada.

¡Vivan los camaradas que en 1959, en las calles de Bagdad, rompieron el Corán!

¡Vivan los Consejos obreros de Hungría, derribados en 1956 por el Ejército llamado Rojo!

¡Vivan los dockers de Aarhus, que el año pasado consiguieron boicotear al África del Sur racista, a pesar de la represión judicial del gobierno socialdemócrata danés y de su dirección sindical!

¡Viva el movimiento estudiantil "Zengakuren" del Japón, que combate activamente el poder capitalista del imperialismo de la burocracia llamada comunista!

¡Viva la milicia obrera que defendió los barrios del nordeste de Santo Domingo!

¡Viva la autogestión de los campesinos y los obreros argelinos¡ La alternativa se da ahora, entre la dictadura burocrática militarizada y la dictadura del "sector autogestionado" *extendido a toda la producción y a todos los aspectos de la vida social"*

Argelia, julio de 1965.

INTERNATIONALE SITUATIONNISTE

LA LUCHA DE CLASES EN ARGELIA

Internationale Situationniste no. 10, marzo 1966

Podría pensarse que el nuevo régimen argelino se ha dado por única tarea desde los días que siguieron a su *putch* inaugural de la de confirmar el análisis sumario que la I. S. presentó de él en la *Llamada a los revolucionarios* que publicamos entonces en Argelia. Todo el contenido del bumedianismo, su única actividad real, es la liquidación de la autogestión, comenzada en el instante mismo en que el Estado, con el despliegue de la fuerza militar que era su única cirstralización acabada con Ben Bella, su único organismo sólido, *proclamó su independencia* ante la sociedad argelina. Los demás proyectos del Estado, la reorganización tecnocrática de la economía, la extensión de la base de su poder social y jurídicamente, exceden las capacidades de la actual clase dirigente en las condiciones reales del país. La masa de indecisos, que no procede de los enemigos de Ben Bella, sino de aquellos que han esperado para juzgar al nuevo régimen por sus actos y a quienes ha decepcionado, pueden ver que finalmente este régimen no hace otra cosa que constituir la dictadura autónoma del Estado, que es al mismo tiempo su declaración de guerra a la autogestión. Parece estar por mucho tiempo más allá de sus fuerzas pronunciar acusaciones precisas contra Ben Bella o humillarlo *públicamente*. El único resto de "socialismo" que se profesa en Argelia es precisamente este núcleo de s*ocialismo invertido*, producto de la reacción general en el propio movimiento obrero que el fracaso de la revolución rusa ha legado como modelo positivo al resto del mundo, incluida la Argelia de Ben Bella: la *contraverdad policial del poder*. El enemigo político no se encuentra así condenado por sus posiciones reales,

sino por lo contrario de lo que era, o se disuelve repentinamente en un silencio organizado, no existió jamás, ni para el tribunal ni para el historiador. Bumedian, uno de los principales responsables desde siempre de que la autogestión argelina no sea más que una caricatura de lo que debía ser, la trata oficialmente de "caricatura" con el fin de organizarla autoritariamente. En nombre de una esencia de la autogestión ideológicamente garantizada por el Estado, Bumedian rechaza las manifestaciones reales de la autogestión que se esbozan.

La misma inversión de la realidad determina la crítica bumedianista del pasado. Lo que se reprocha a Ben Bella haber hecho, llevándolo hasta la desmesura, es precisamente lo que no hizo, lo que apenas fungió querer comprender: la liberación de las mujeres o el apoyo efectivo a las luchas de emancipación de África, por ejemplo. El cimiento de las mentiras del actual régimen sobre el pasado constituye su profunda unidad con el mismo. La clase dominante no ha cambiado en Argelia, sino que se ha reforzado. Esta reprocha a Ben Bella haber hecho mal lo que solamente *simuló*: el revolucionarismo que ahora quiere ella simular a su vez. La clase dirigente argelina, tanto antes como después del 19 de junio, es una burocracia en formación. Persigue su consolidación cambiando parcialmente la distribución política del poder. Ciertas capas de esta burocracia (militar, tecnocrática) adquieren preeminencia sobre otras (política y sindical). Las condiciones fundamentales siguen siendo por un lado la debilidad de la burguesía nacional, y por otro la presión de las masas miserables campesinas y obreras, de las que una parte, desde la huida de la antigua clase dominante (europea), conquistó el sector autogestionado. La fusión de la burguesía argelina y de la burocracia en posesión del Estado es más fácil con las nuevas capas dominantes que Bumedian representa, y además esa evolución se ajusta mejor a la región del capitalismo

mundial a la que Argelia está vinculada. Por otra parte, las capas burocráticas dominantes tenían menos capacidad con Ben Bella para mantener una lucha abierta con las exigencias de las masas. Ben Bella y el *equilibrio* social inestable que fue el resultado final de la lucha contra Francia y los colonos marchaban juntos. En el momento en que se vieron suplantadas, las capas burocráticas anteriormente predominantes (dirigentes de la Federación F. L. N de la Gran Argelia, Unión General de Trabajadores Argelinos) vacilaron, y luego se unieron porque su solidaridad con el conjunto de la burocracia estatalista les arrancaba naturalmente sus lazos con la masa de trabajadores. El sindicato de los trabajadores de la tierra, cuyo congreso mantenido seis meses antes había adoptado las tesis más radicales sobre la autogestión, se unió al primero.

Entre las fuerzas burocráticas marginadas del poder con Ben Bella, dos capas a la vez enemigas y emparentadas tenían un estatuto particular: el partido comunista argelino y los izquierdistas extranjeros que se habían puesto al servicio del Estado argelino, los llamados "pies-rojos". Los cuales no estaban tanto en el poder como aspirando a él. Pariente podre del poder, pero acechando su herencia, la extrema izquierda de la burocracia poseía *al lado de Ben Bella* un título de representación de las masas: no obtenían su mandato de ellas, sino de Ben Bella. Soñaba con monopolizar un día ese poder sobre las masas que Ben Bella irradiaba todavía por todas partes. Como Ben Bella era un personalmente su único acceso al poder presente y su principal promesa de futuro, la única garantía de tolerancia hacia ella (su Sukarno), la extrema izquierda burocrática se manifestó en su defensa, pero de forma incierta. Lo mismo que molestaba respetuosamente al Estado, se posicionaba en el terreno del Estado para oponerse a la modificación desfavorable de la relación estatal de fuerzas. Todavía aquí la crítica boumedianista contra

estos elementos, calificados globalmente de extranjeros en nombre de una especificidad argelina del socialismo, es completamente falsa. Lejos de "actuar desde la teoría para la teoría" (*El Moudjahid* de 22-09-65), los pies-rojos representaban una mezcla apurada de completa nulidad teórica y de tendencias contra-revolucionarias inconscientes o conscientemente disimuladas. Lejos de querer experimentar aventuradamente en Argelia utopías extraordinarias, no tenían de propio más que los errores o las mentiras *que se habían probado como tales* mil veces. Las mejores ideas revolucionarias de los pies-rojos no estaban adaptadas, no porque viniesen de *muy lejos*, sino porque se repetían *demasiado tarde*. No se trata de una cuestión geográfica, sino histórica.

Más aparte todavía, y más radical, en la extrema izquierda de poder benbellista, Mohamed Harbi era el pensador de la autogestión, pero lo era por la gracia del príncipe, en las oficinas de poder. Harbi se elevó hasta el punto más alto alcanzado por el pensamiento revolucionario argelino: hasta la *idea* de autogestión, pero de ninguna forma hasta su práctica consecuente. Ha comprendido bien la noción, pero no su ser efectivo. Harbi era, paradójicamente, el teórico *gubernamental* de la autogestión, o más bien su poeta cortesano: por encima de la práctica, cantaba la autogestión en vez de pensarla. *El Estado de la autogestión*, ese monstruo lógico, tenía así en Harbi su mala conciencia y su lujo. Los carros de Bumedian en las calles han significado una racionalización del Estado, que quiere eximirse en delante de las ridículas paradojas del equilibrio benbellista y de toda mala conciencia: ser simplemente *un Estado*. Se vio entonces que Harbi, profeta desarmado de la autogestión, no había previsto antes *la defensa de la autogestión por sí misma*, en su propio terreno, sino solamente por *mediación* de Ben Bella. Pero si Harbi no contaba más que con Ben Bella para defender la

autogestión, ¿con quién contaba entonces para defender a Ben Bella? El pensador de la autogestión estaba protegido por Ben Bella, pero ¿quién protegía a su protector? El creía que Ben Bella, encarnación del Estado, seguiría siendo universalmente aceptado en Argelia, así que él, Harbi, no aceptaba por tanto más que el "lado bueno" (el reconocimiento formal de la autogestión). El proceso real avanzo entonces por su lado malo: las fuerzas que tenían de su parte el pensamiento inverso al de Ben Bella estaban más capacitadas para intervenir. Ben Bella no era la resolución de las contradicciones argelinas, sino su cobertura provisional. La historia ha demostrado que Harbi, y todos los que pensaran como él se equivocarían. Tienen que radicalizarla ahora en sus concepciones si quisieran combatir eficazmente la dictadura bumedianista, *realizar* la autogestión.

La caída de Ben Bella es un dato más en el derrumbamiento de las ilusiones mundiales a propósito de la versión "subdesarrollada" del seudo-socialismo. Castro sigue siendo su última vedette, aunque él se basaba legítimamente en la inutilidad de las elecciones en que el pueblo estaba armado, exige ahora que se le restituyan todas las armas y las recobre la policía (*Reuter*, 14-08-65). Antes se marchó su lugarteniente Guevara sin que se le facilitase una sola explicación a las masas a las que estos hombres habían pedido una ciega confianza personal. Al mismo tiempo, los argelinos que hacen de ellos la experiencia de la fragilidad del socialismo benbellista descubren en el mismo momento lo que valía la solicitud del pretendido "campo socialista" para su causa: los estados chino, ruso, cubano y de repente Nasser, despliegan naturalmente una acometida de amabilidades hacia el régimen de Bumedian. Las revoluciones en los países subdesarrollados fracasarán siempre lastimosamente mientras asuman y revelen por su cuenta un modelo inexistente de poder socialista,

porque son *todos* manifiestamente falsos. La desmigajada versión oficial ruso-china y la versión "subdesarrollada" de este socialismo se afianzan y se admiran entre ellas, garantizándose recíprocamente el mismo resultado. El primer subdesarrollo del que hay que salir ahora en el mundo entero es *el subdesarrollo de la teoría revolucionaria.*

Las luchas internas de la burocracia argelina, durante la guerra y en el período 1962-1965, han tomado la forma de lucha de clanes, de rivalidades personales, de disentimientos inexplicables entre líderes, de oscuras inversiones de alianzas. Esta era la filiación directa de las condiciones reinantes antes de la insurrección de Messali Hadj. No sólo estaba ausente toda teoría, sino que la propia ideología era sumaria y embrollada, todo seguía igual en la superficie de la vida política del país, en las nubes donde muere el Estado. A partir del 19 de junio se abre otro período: el del enfrentamiento entre la clase dominante y los trabajadores, y éste el movimiento real que ofrece las condiciones y la necesidad de una teoría. Después del 9 de julio, una reunión de delegados de 2500 empresas autogestionadas mantenida en Argelia bajo la presidencia del ministro de industria Bumaza, hacia entender a este ministro su exigencia de la autogestión como principio intangible y una serie de críticas que conciernen todas a la función de Estado en tanto que limitación de este principio. Los delegados "cuestionaron la multiplicidad de tutelas (prefecturas, ministerios, partidos) y denunciaron el impago de las deudas del Estado y la pesada fiscalidad: invocaron también el problema de los licenciamientos, las exigencias "draconianas" de los abastecedores extranjeros así como la función paralizante de las aduanas" (*Le Monde*, 10-07-1965).

Estos delegados sabían de qué hablaban. En efecto, desde la declaración del 19 de junio, en el que la palabra "autogestión" no figuraba, el poder prepa-

raba el "saneamiento" de la situación económica, mediante el refuerzo del control estatal y la formación de alojamientos ocupados indebidamente (más de 100 000), recuperar el dinero "robado al Estado" de las empresas autogestionadas, detener el gasto de material mal conservado y regularizar todos los embargos ilegales llevados a cabo por las masas a los franceses. Después, a pesar de que la autogestión es justamente la forma bajo la cual puede superarse mejor el respeto paralizante a la propiedad (personal o estatal) que ha perjudicado tanto al movimiento obrero, no se deja de reprochar a los trabajadores del sector autogestionado, que esperen sus salarios impagados de varios meses de retraso, el hecho de robar gran parte de su producción. El objetivo más urgente del Estado argelino, que tiene ya bastantes soldados y policías, es formar 20 000 contables al año.

Se desencadenó en seguida la lucha central, abierta y sorda, entre los representantes de la clase dominante y los trabajadores, precisamente a propósito del problema de la autogestión. Las declaraciones "tranquilizadoras" de Bumaza o de Bumedian no engañaban a nadie. El "malestar sindical" que evocaba *Le Monde* del 3 de octubre es el eufemismo que designa la resistencia del único bastión de la revolución socialista en Argelia –el autogestionado- contra las últimas operaciones de la hegemonía burocrática burguesa. Los propios dirigentes sindicales no podían guardar silencio: estaba en cuestión su estatuto oficial de representantes de los trabajadores. Los artículos de *Révolution el Travail* del mes de septiembre, donde se mezclaban las reivindicaciones reales de los trabajadores ("Es la autogestión la que se humilla en nuestra pobreza") y la creciente inquietud de los dirigentes sindicales ("acuerdos sobre los hechos en la declaración del 19 de junio", pero denuncia de los tecnócratas y economistas), reflejan exactamente esa situación en la que se superponen una serie de luchas verticales y horizontales. La insistencia cada

vez más pesada en la "anarquía económica", que hay que traducir siempre por autogestión, las medidas jurídicas, de las que los periódicos hablan menos, contra el sector autogestionado (obligar a las empresas autogestionadas a pagar retroactivamente el tributo) y la restitución de la fábrica "Norcolor" a su antiguo propietario, muestran a esos dirigentes "trabajadores" que pronto tendrán un lugar mayor en el aparato dominante. Los nuevos pretendientes ya están aquí: la "vía hacia el poder de los elementos aviesos", de la que se indigna *Révolution et Travail*, traduce el deslizamiento hacia la derecha de la clase dirigente. Los tecnoburócratas y los militares no pueden tener por aliados más que a los representantes de la vieja burguesía tradicional. En el momento en que los oficiales, al estilo de los ejércitos sudamericanos, acceden al modelo burgués (todo el mundo conoce sus "BMW" adquiridos en las aduanas con el 30% de reducción), una multitud de argelinos burgueses que siguen la huella del patrón de "Norcolor" vuelven al país esperando recuperar sus bienes tomados "en condiciones perfectamente ilegales por personas poco escrupulosas" (Bumaza). El rápido aumento de los precios de los productos alimentarios se añade a todos estos desafíos. Los trabajadores, perfectamente conscientes de este proceso, resisten s*obre el terreno*: las repetidas huelgas en las fábricas Renault, las huelgas de Transportes, de teléfonos, de empleados de seguros, las manifestaciones de obreros no pagados en Mitidja, son el esbozo de un movimiento de cólera que, si se afirma con consecuencia, puede barrer todo el régimen actual.

Incapaces de dominar uno sólo de sus problemas, los dirigentes reaccionan con apasionados y constantes coloquios, con la tortura permanente en sus prisiones, con denuncias de "relajamiento de las costumbres". *El Moudjahid* (7-12-1965) ataca "el sentimentalismo erótico de una joven generación sin compromiso político" y el justo punto de vista de todos

aquellos que “han intentado rechazar una religión que representa un freno a su gusto por el placer y una emancipación considerada sólo desde el ángulo de la posibilidad del goce, y consideran los aportes de la civilización árabe como una vuelta atrás”. Es el mismo tono con que el poder, tanto en Washington como en Moscú, hace saber con pesar que retira a la juventud su confianza. Y después de algunos meses, el nuevo régimen rivaliza con Ben Bella en la expresión de la más ridícula de su islamismo: la prohibición del alcohol.

La oposición actual a la dictadura bumedianista es doble: por un lado, los trabajadores que se defienden en las empresas (autogestionadas o no), son la contestación real implicada en los hechos. Por otra parte, los izquierdistas del aparato del F. L. N. tratan de reformar un aparato revolucionario. El primer intento de la Organización de la Resistencia Popular dirigido por Zahuan y apoyado por los estalinistas franceses es únicamente manifestarse después de seis semanas mediante una declaración vacía que analiza más el poder actual que los medios de oponerse a él. Su segunda llamada se dirigió a la policía argelina, cuyo apoyo revolucionario se suponía. El cálculo era falso, puesto que antes del fin de septiembre esta policía había arrestado a Zahuan y desmantelado su primer logro clandestino (el propio Harni estaba arrestado desde agosto). La O. R. P. prosigue su actividad, comenzando por requisar las cotizaciones de los obreros argelinos en Francia “para Ben Bella” y renunciando a la mayoría de los dirigentes estudiantiles. Su objetivo es el posterior reencuentro con el aparato clandestino o emigrado y de la lucha de los trabajadores argelinos en favor de una próxima crisis económico-política en Argelia. Desde esta perspectiva leninista se presentará, con o sin la bandera de Ben Bella, como la solución de cambio de poder bumedianista.

¿Qué va a impedir, mientras tanto, la constitución de un aparato de tipo bolchevique, buscada por tantos militantes? El tiempo pasado desde Lenin –el fracaso de Lenin-, la degradación continuada y visible del leninismo, se traduce enseguida en la mezcla y oposición con matices de todo tipo de estos izquierdistas: jruschevo-breznevistas, pro-chinos, sub-togliatistas, puros y semiestalinistas, todos los matices trotskistas, etc. Todos rechazarán, y serán obligados a rechazar, la resolución clara del problema esencial de la naturaleza del "socialismo" (es decir, del poder de clase) en Rusia y en China, y por consiguiente también en Argelia. Lo que constituye su debilidad principal durante la lucha por el poder es también la principal garantía de su poder contrarrevolucionario si acceden al poder. Estos izquierdistas se van a presentar como la continuación de la confusión política personalizada del período anterior, puesto que la lucha de clases real en Argelia ha cerrado ahora ese período. Sus dudas sobre Ben Bella se imbricaban en sus dudas sobre el mundo (sobre el socialismo, y continúan después de Ben Bella. No dicen todo lo que saben, y no saben todo lo que dicen. Su base social y *su perspectiva social*, ese sector burocrático desfavorecido por el cambio de posición en el poder, se vuelve hacia el pueblo para dominar la oposición. Burócratas nostálgicos y soñadores pretenden "oponer" el pueblo a Bumedian, cuando Bumedian ha mostrado ya a las masas la oposición real de la burocracia de estado y del trabajador. Pero la peor miseria de su bolchevismo es esta notable diferencia: el partido bolchevique no sabía qué poder burocrático ponerse constituir cuando ya podía verse, en el mundo y entre ellos, este poder burocrático cuya *restauración* pretenden. Si las masas tienen la palabra no elegirán esta burocracia corregida de la que ya han experimentado lo esencial. Los intelectuales argelinos que no se aproximen al poder tienen todavía la elec-

ción entre la participación en este aparato o el reconocimiento de una vinculación directa con el movimiento autónomo de las masas. Pero todo el peso de la pequeño burguesía argelina (comerciantes, pequeños funcionarios, etc.) se movilizará en socorro de la nueva burocracia tecno-militar antes que en favor de los izquierdistas burocráticos.

La única vía del socialismo en Argelia y en todas partes, pasa por un "pacto ofensivo y defensivo con la verdad", en palabras de un intelectual húngaro de 1956. La *Llamada* de la I. S. se comprendió en Argelia allí donde pudo leerse. Ninguna teoría es demasiado difícil allí donde existen las condiciones prácticas revolucionarias. Un testigo de la Comuna de París, Villiers de l'Ísle Adam, anotaba: "Por primera vez se escucha a los obreros intercambiar apreciaciones sobre los problemas que sólo habían sido abordados hasta ahora por los filósofos". La realización de la filosofía, la crítica y la reconstrucción libre de todos los valores y las conductas impuestos por la vida social alienada, he aquí justamente el programa máximo de la a*utogestión generalizada*. En contrapartida, los militantes izquierdistas del aparato nos dicen que las tesis son correctas, pero que todavía no se pueden dar a las masas. Quienes razonan desde semejante perspectiva nunca ven llegar el momento, y de hecho trabajan para que no llegue jamás. Hay que decir a las masas *lo que ellas hacen*. Los pensadores especializados de la revolución son los especialistas de su falsa conciencia, los que luego se dan cuenta que han hecho otra cosa completamente diferente de lo que pensaban hacer. Este problema se agrava aquí por las dificultades propias de los países subdesarrollados y por la permanente debilidad de la teoría en el movimiento argelino. Mientras tanto, la franja propiamente burocrática es ínfima en la oposición actual, pero por su existencia como "dirección profesional" constituyen una forma cuyo peso impone y determina el contenido. La alienación política está

siempre ligada al Estado. La autogestión no tiene nada que esperar de los *bolcheviques resucitados*.

La autogestión es la tendencia más moderna, la más importante, aparecida en la lucha del movimiento argelino. Su sentido es universal. Al contrario de la *caricatura yugoslava* que Bumedian quería rehacer, y que no es más que un instrumento semidescentralizado de control estatal ("Debemos descentralizar las empresas autogestionarias", declara literalmente Bumedian a *Le Monde* el 10 de noviembre de 1965, "para controlarlas mejor"), un nivel inferior de la administración central; al contrario del mutualismo proudhoniano de 1848 que buscaba organizarse al margen de la propiedad privada, la autogestión real, revolucionaria, no puede conquistarse más que aboliendo por las armas los títulos de propiedad existentes. Su fracaso en Turín, en 1920, es el preludio de la dominación armada del fascismo. Las bases de una producción autogestionaria en Argelia se forman espontáneamente, como en España en 1936, como en París en 1871 en los talleres abandonados por los de Versalles, allí donde los propietarios tuvieron que abandonar la plaza tras su fracaso político: en los *bienes vacantes*. Son las vacaciones de la propiedad y de la opresión, el domingo de la vida alienada.

Esta autogestión, por el mero hecho de existir, amenaza toda la organización jerárquica de la sociedad. Debe destruir todo control exterior, porque todas las fuerzas exteriores de control nunca alcanzarán la paz con ella como realidad viviente, sino en todo caso con su nombre, con su cadáver embalsamado. Allí donde hay autogestión no puede haber ejército, ni policía, ni Estado.

La autogestión generalizada, "extendida a toda la producción y a todos los aspectos de la vida social", es el final del desempleo que afecta a dos millones de argelinos, pero también es el final de la antigua sociedad en todos sus aspectos, la abolición de todas

sus esclavitudes espirituales y materiales, y la abolición de sus dueños. El esbozo actual de autogestión no puede ser controlado por arriba más que por que acepta excluir por abajo a las capas mayoritarias de trabajadores o desempleados que no participan, y porque tolera en sus propias empresas la formación de capas dominantes de "directores" o profesionales de la gestión surgidos de la base o desprendidos del poder estatal. Los directores son el virus del estado en el interior de lo que apunta a negarlo, son un compromiso; pero el tiempo del compromiso ha pasado, tanto para el poder del estado como para el poder real de los trabajadores argelinos.

La autogestión radical, la única que puede durar y vencer, rechaza toda jerarquía en ella y fuera de ella: rechaza igualmente mediante su práctica *toda separación jerárquica de las mujeres* (separación esclavista admitida tanto en la teoría de Proudhon como en la realidad atrasada de la Argelia islámica). Los comités de gestión, así como los delegados de las federaciones de empresas autogestionarias, deben ser revocables en todo momento por sus bases, que incluyen evidentemente a la totalidad de los trabajadores, sin distinguir entre permanentes y temporales.

El único programa de los elementos socialistas argelinos es la defensa del sector autogestionario, no sólo tal como es, sino como debe llegar a ser. Esta defensa debe por tanto oponer a la depuración llevada a cabo por el poder otra depuración de la autogestión: la depuración por su base contra lo que la niega desde el interior. De la autogestión mantenida y radicalizada puede partir el único asalto revolucionario contra el régimen existente. Haciendo avanzar el programa de la autogestión de los trabajadores que toman directamente en sus manos la causa de la autogestión la causa de la autogestión como su propia causa. Exigiendo no solamente la defensa sino la extensión de la autogestión, *la disolución de toda actividad especializada que no surja de la autogestión*,

los revolucionarios argelinos pueden mostrar que esa defensa no es una cuestión sólo de los trabajadores del sector *provisionalmente autogestionario*, sino de todos los trabajadores, como único modo de liberación definitiva. Muestran que luchan así por una liberación general y no por su propia dominación futura en tanto que especialistas de la revolución; que la victoria de "su partido" debe ser igualmente su final como partido.

Como primer paso, hay que encarar la unión de los delegados de la autogestión entre ellos y con los comités de empresa que preparan la autogestión en los sectores privado y estatal, transmitir y publicar todas las informaciones relativas a las luchas de los trabajadores y a las formas de organización autónoma que aparezcan, extender y generaliza estas formas como la única vía de contestación profunda. Al mismo tiempo, mediante las mismas relaciones y publicaciones clandestinas, hay que desarrollar la teoría de la autogestión y sus exigencias en el sector autogestionario mismo y ante las masas de Argelia y el mundo. La autogestión debe convertirse en la única solución a los misterios del poder en Argelia, y debe s*aber que ella es esa solución*.

EL PUNTO DE EBULLICCIÓN DE LA IDEOLOGÍA EN CHINA

Internationale Situationniste

no. 11, octubre 1967

La disolución de la asociación internacional de burocracias totalitarias es ya un hecho verificado. Por retomar los términos de la *Llamada* publicada por los situacionistas de Argelia en julio de 1965, el irreversible "desmoronamiento de la imagen revolucionaria" que la "mentira burocrática" oponía al conjunto de la sociedad capitalista como pseudo-negación, y en realidad como apoyo, se ha hecho patente en primer lugar allí donde más le interesaba al capitalismo oficial apoyar la impostura de su adversario: en el enfrentamiento global entre la burguesía y el supuesto "campo socialista". A pesar de todo tipo de intentos de recomposición*, lo que en su momento ya no era socialista ha dejado de ser también un campo*. La pulverización del monolitismo estaliniano se manifestaba ahora en la coexistencia de una veintena de "líneas" independientes de Rumania a Cuba, de Italia al bloque de partidos vietnamita coreano y japonés. Rusia, incapaz de reunir este año una conferencia de todos los partidos *europeos*, prefiere olvidar la época en que Moscú dominaba en el Kominterm. *Izvestia* acusaba a los dirigentes chinos en septiembre de 1966 de lanzar un descrédito "sin precedentes" sobre las ideas "marxistas-leninistas", y lamentaba virtuosamente ese estilo de confrontación "donde los insultos ocupan el lugar del intercambio de opiniones y experiencias revolucionarias. Quienes eligen esta vía confieren un valor absoluto a su experiencia y demuestran un espíritu dogmático y sectario en la interpretación de la teoría marxista-leninista. Semejante actitud está ligada necesariamente a la intromisión en los asuntos internos de los partidos hermanos…". La polémica entre Rusia y China, en la que

cada potencia tiene que imputar a la adversaria todos los crímenes antiproletarios sin mencionar la *verdadera injusticia* que constituye el poder de clase de la burocracia, ha de concluir por tanto, de una parte y de otra, con el rencoroso descubrimiento de un mero espejismo revolucionario inexplicable ha vuelto a caer, a falta de otra realidad, en su viejo punto de partida. Este simple retorno a las fuentes se expuso perfectamente en febrero en Nueva Delhi, cuando la embajada china calificó a Brejnev y Kossyguin de "nuevos zares del Kremlin" y el gobierno indio, aliado antichino de Moscovia, descubría simultáneamente que "los actuales dueño de China se han puesto el manto imperial de los Manchúes".

Voznessenski, el poeta modernista del Estado al que "acosa Koutechoum" y sus hordas y no dispone de más escudo que la "Rusia eterna" para hacer frente a los mongoles que amenazan con vivaquear entre "las joyas egipcias del Louvre", refinó aún más este argumento contra la nueva dinastía imperial china en Moscú. La descomposición acelerada de la ideología burocrática, tan evidente en los países en los que el estalinismo ha tomado el poder como en los demás –en lo que ha perdido toda posibilidad de tomarlo-, debe comenzar naturalmente por el capítulo del internacionalismo, pero éste no es más que el *principio* de una disolución general sin retorno. El internacionalismo de la burocracia sólo era una proclamación ilusoria al servicio de sus intereses reales, una justificación *ideológica* entre otras, puesto que la sociedad burocrática es precisamente el *mundo invertido* de la comunidad proletaria. La burocracia es un poder establecido esencialmente sobre la propiedad estatal nacional, y debe finalmente seguir la lógica de los intereses concretos que impone el grado de desarrollo del país que posee. Su época heroica paso con los felices años ideológicos del "socialismo en un solo país" que Stalin procuró mantener de 1927 a 1937 destruyendo las revoluciones de China y España. La

revolución burocrática autónoma en China –y poco antes en Yugoslavia- introdujo en la unidad del mundo burocrático un germen de disolución que la ha dislocado en menos de veinte años. El proceso general de descomposición de la ideología burocrática alcanza en este momento su fase culminante en el país que, debido al retraso general de la economía, la pretensión ideológica revolucionaria subsistente debía plantearse también en su máxima expresión, allí donde la ideología era más necesaria: China.

La crisis que se ha desarrollado de forma cada vez más amplia en China desde primavera de 1966 constituye un fenómeno sin precedentes en la sociedad burocrática. Sin duda, la clase dominante del capitalismo burocrático de Estado que ejerce naturalmente el terror sobre la mayoría explotada se ha visto a menudo ella misma desgarrada, en Rusia o en Europa del Este, por enfrentamientos y ajustes de cuentas derivados de dificultades objetivas, así como del estilo subjetivamente delirante con que se inviste un poder igualmente mentiroso. Pero la burocracia, obligada por su modo de apropiación de la economía a centralizarse, ya tiene que extraer de sí misma la garantía jerárquica de cualquier participación en su apropiación colectiva del subproducto social, es siempre depurada *desde la cima*. La cima de la burocracia debe permanecer quita, ya que en ella reposa toda la legitimidad del sistema. Debe guardar para sí sus disensiones (práctica constante en los tiempos de Lenin y Trotsky), y aunque los hombres pueden ser eliminados o cambiados, su función ha de mantener siempre la misma majestad indiscutible. La represión sin explicación y sin réplica desciende a continuación los sucesivos escalones del aparato como simple complemento de lo que ha decidido *instantáneamente* en la cima. Béria debe ser primero ejecutado, luego juzgado, después se persigue a su facción o lo que sea, ya que el poder que mata define a su voluntad la facción y se redefine también con ello

como poder. He aquí lo que ha faltado en China, donde la permanencia de adversarios declarados a pesar de la fantástica escalada de pujas en lucha por la totalidad del poder evidencia que *la clase dominante se ha partido en dos.*

Un accidente social de este alcance no puede explicarse al gusto anecdótico el gusto de los observadores burgueses, por desacuerdos provocados por una estrategia exterior. Es evidente, por otra parte que la burocracia china soporta pacíficamente el insulto que constituye el aplastamiento de Vietnam delante de sus narices. Y que las pugnas personales de sucesión no habrían supuesto tales envites. Cuando se reprocha a algunos dirigentes haber "apartado a Mao Tse-toung del poder" a fines de los años cincuenta, todo lo lleva a creer que se trata de otro de esos crímenes retrospectivos que acostumbran fabricar las depuraciones burocráticas –Trotsky al poner en guerra civil el orden del Mikado, Zinoviev al secundar a Lenin para complacer al imperio británico, etc.-.

Quien apartase del poder a un personaje tan poderoso como Mao hubiese muerto ese mismo día, y nadie hubiese impedido a sus fieles sucesores atribuir esa muerte por ejemplo a Jruchtchev. Aunque los gobernantes y polemistas de los estados burocráticos comprenden mucho mejor la crisis china, sus declaraciones no merecen por ello más atención, puesto que deben tener cuidado al hablar de China de no develar demasiado sobre sí mismos. Finalmente los residuos izquierdistas de los países occidentales, siempre dispuestos a ser embaucados por cualquier propaganda con sabor subleninista, son los que más inocentemente se engañan al sopesar la importancia en la sociedad china de vestigios de renta conservados a los capitalistas reunidos o al seleccionar de esta mixtura al representante del izquierdismo o la autonomía obrera. Los más estúpidos creían que había algo "cultural" en este asunto, hasta que la prensa maoísta les jugó en enero la mala pasada de

confesar que se trataba "desde el principio de una lucha por el poder". El único debate serio consiste en examinar por qué y cómo pudo partirse la clase dominante en dos campos enemigos, y toda la investigación a este respecto se encuentra vedada a quienes no admiten que la burocracia sea una clase dominante o a quienes ignoren la especificidad de esta clase y la reducen a las condiciones clásicas del poder burgués.

En cuanto al *porqué* de la ruptura en el interior de la burocracia, sólo podemos decir con certeza que la propia dominación de la clase reinante planteaba tal cuestión *puesto que, para zanjarla, las dos partes, inquebrantablemente pertinaces, no temían arriesgar el poder común de su clase* poniendo en peligro las condiciones existentes de su administración en la sociedad. La clase dominante sabía que ya no podía dominar como antes. Es indudable que el conflicto afecta a la gestión de la e*conomía*, y que el enfrentamiento de las sucesivas políticas económicas de la burocracia es la causa de su agudización extrema. El fracaso de la política llamada del "gran salto adelante" –debido principalmente a la resistencia del campesinado- no sólo cerró la posibilidad de una recomposición ultravoluntarista de la producción industrial, sino que trajo forzosamente consigo una desorganización desastrosa, perceptible durante años. El aumento de la producción agrícola desde 1958 parece muy leve y la tasa de crecimiento de la población sigue siendo superior a la de los recursos. Menos fácil resulta decir en qué opciones económicas concretas se escindió la clase dirigente.

Probablemente un lado (que comprendía a la mayor parte del aparato del partido, a los responsables de los sindicatos y a los economistas) quiera proseguir o incrementar más o menos considerablemente la producción de bienes de consumo apoyando con incentivos económicos el esfuerzo de los trabajadores, y esta política implicaba, además de algunas

concesiones a los campesinos y sobre todo a los obreros, el incremente del consumo jerárquicamente diferenciado de una base amplia de la burocracia.

El otro (que comprendía a Mao y a gran parte de los cuadros superiores del ejército) quería sin duda continuar la industrialización del país a cualquier precio, extremar el recurso a la *energía ideológica* y al terror, la sobreexplotación sin límite de los trabajadores y tal vez el sacrificio "igualitario" de una capa notable de la burocracia inferior. Las dos posiciones están igualmente orientadas hacia el mantenimiento de la dominación absoluta de la burocracia y calculadas en función de la necesidad de crear una barrera a la lucha de clases que la amenazan.

En todo caso, la urgencia y el carácter vital de esta elección eran tan evidentes para todo el mundo que los campos creyeron necesario arriesgarse a agravar inmediatamente el conjunto de las condiciones en las que se encontraban con el desorden de su propia escisión. Es muy posible que el ensañamiento de uno y otro bando se justifique por el hecho de que no existe solución para los insuperables problemas de la burocracia china, y por tanto había que elegir entre dos opciones enfrentadas igualmente inaplicables.

En cuanto a *cómo* pudo descender una división en la cima de la burocracia, peldaño a peldaño, hasta los niveles inferiores, recreando en todas partes enfrentamientos teledirigidos en sentido inverso en todo el aparato del partido y del Estado, y finalmente en las masas, hay que tener en cuenta sin duda la supervivencia del viejo modelo de administración de China en las provincias que tienden a una semiautonomía. La denuncia de los "reinos independientes" lanzada en enero por los maoístas de Pekín sugieren claramente esto y el desarrollo de los problemas en los últimos meses lo confirma.

Es posible que la autonomía regional del poder burocrático, que durante la contrarrevolución rusa no

se manifestó más que débil y esporádicamente en la organización de Leningrado, encontrase en la China burocrática múltiples y sólidas bases, traduciéndose en la posibilidad de coexistencia en el gobierno central de clanes y clientelas que detentaban en propiedad directa regiones enteras del poder burocrático y se transmitían compromisos entre ellas sobre esta base. El poder burocrático de China no nació del movimiento obrero, sino del encuadramiento militar de los campesinos a lo largo de una guerra de veintidós años. El ejército permaneció imbricado en el partido, cuyos dirigentes eran también mandos militares, y siguió siendo para éste la principal escuela de selección de las masas campesinas que educa. Parece, por otra parte, que la administración local instalada en 1949 fuese tributaria de zonas de paso de diferentes cuerpos del ejército que descienden de norte a sur dejando en su estela hombres ligados a él por su origen regional (o familiar, factor de consolidación de las bandas burocráticas que la propaganda contra Liu Shao-chi y otros sacó completamente a la luz). A partir de tales bases locales habría podido formarse en China un poder semiautónomo de la administración burocrática que combinaba estructuras organizacionales del ejército conquistador y de las fuerzas productivas por controlar que encontraba en el país conquistado.

Cuando la tendencia de Mao comenzó su ofensiva pública contra las sólidas posiciones de sus adversarios haciendo marchar a los estudiantes y escolares embriagados no esperaba en lo inmediato ninguna refundación "cultural" o "civilizadora" de las masas trabajadoras amarradas a la argolla ideológica del régimen. Las majaderías contra Beethoven o el arte Ming, así como las invectivas contra las posiciones ocupadas o reconquistadas por la burguesía china claramente aniquilada como tal, no se presentaban más que para divertir al foro –no sin calcular que este

izquierdismo sumario podía encontrar cierto eco entre los oprimidos, que tienen razones para pensar que existen todavía muchos obstáculos para el advenimiento de la sociedad sin clases. El objetivo de la operación era hacer aparecer en la calle, al servicio de esa tendencia, *la ideología del régimen*, que es por definición maoísta.

Los propios adversarios tenían que ser maoístas y se encontraban a priori en una posición incómoda para desencadenar una disputa. Esto se debía a que sus insuficientes "autocríticas" expresaban en realidad su resolución para defender los puestos que controlaban. Podemos describir, por tanto, la primera fase de la lucha como un enfrentamiento entre los *propietarios oficiales de la ideología* y la mayoría de los *propietarios del aparato* económico y estatal. Pero, para mantener su propiedad colectiva de la sociedad, la burocracia necesitaba tanto de la ideología como del aparato administrativo y represivo, de forma que la aventura de tal separación era muy peligrosa si no se culminaba pronto.

Sabemos que la mayoría del aparato, y Liu Shaochi en persona a pesar de su posición crítica con Pekín, resistieron obstinadamente. Tras su primer intento de bloquear la agitación maoísta en la fase de las universidades, donde tomaron la iniciativa "grupos de trabajo", esta agitación se extendió a la calle en todas las ciudades, y en todas partes se empezó a atacar mediante periódicos murales y acción directa a los responsables que le habían asignado, lo que no excluía errores y excesos de celo.

Estos responsables organizaron la resistencia allí donde pudieron. Los primeros choques entre obreros y "guardias rojos" tuvieron que ser dirigidos en las fábricas por a*ctivistas* del partido a disposición de los notables locales del aparato. Muy pronto los obreros, exasperados por los excesos de los guardias rojos, comenzaron a intervenir por su cuenta. En todos los casos en los que los maoístas hablaron de "extender

la revolución cultural" a las fábricas y luego al campo, se arrogaron la *decisión* de un d*eslizamiento* que se les había escapado en otoño de 1966 ya que se había operado en realidad a pesar de sus planes. La caída de la producción industrial, la desorganización de los transportes, del riego y de la administración estatal, incluidos los ministerios (a pesar de los esfuerzos de Chou En-lai), las amenazas que pesaron sobre las cosechas de otoño y primavera, la interrupción total de la esperanza –particularmente grave en un país subdesarrollado- durante más de un año, todo ello no fue más que el resultado inevitable de una lucha cuya prolongación se debe únicamente a la resistencia de una parte de la burocracia en el poder a la que los maoístas querían derribar.

Los maoístas, cuya experiencia política apenas está ligada a la lucha del medio urbano, tendrán ocasión de verificar el precepto de Maquiavelo: "Cuidarse de excitar una sedición en una ciudad vanagloriándose del poder detenerla o dirigirla a voluntad" (*Historias Florentinas).*

Tras meses de pseudorevolución pseudocultural, lo que se manifestó en China al comenzar los obreros y los campesinos a actuar por su cuenta fue la lucha de clases. Los obreros no ignoran lo que significa para ellos la perspectiva maoísta; los campesinos, que ven amenazada su parcela individual, han comenzado a repartirse en varias provincias los terrenos y el material de las "comunas populares" (el nuevo disfraz ideológico de las unidades administrativas preexistentes que corresponden generalmente a los antiguos cantones).

Las huelgas de ferrocarriles, la huelga general de Shangai –calificada, como la de Budapest, de arma privilegiada de los capitalistas-, las huelgas del gran polígono industrial de Wuhan, de Canton, de Hupeh, de los metalúrgicos y de los obreros textiles de

Chungking, los ataques de los campesinos de Szechwan y de Fukien alcanzaron su cima en enero poniendo a China al borde del caos. Al mismo tiempo, siguiendo la huella de los obreros de Kwangsi organizados en "guardias púrpura" en septiembre de 1966 para combatir a la guardia roja, y de las revueltas antimaoístas de Nankin, se constituyeron "ejércitos" en diferentes provincias, como la "Armada del 1 de Agosto" en Kwangtung. El ejército nacional tenía que intervenor en todas partes en febrero-marzo para aplastar a los trabajadores, dirigir la producción de las fábricas mediante "control militar" e incluso, apoyado por la milicia, para ordenar el trabajo en los campos.

La lucha de los obreros por mantener o aumentar su salario, la famosa tendencia "economicista" maldecida por los dueños de Pekín, fue aceptada e incluso estimulada por algunos cuadros locales del aparato en su resistencia a los burócratas maoístas rivales. Pero una corriente irresistible de la base mantuvo la lucha: lo demuestra la disolución autoritaria en marzo de las "asociaciones profesionales" que se formaron tras la disolución de los sindicatos del régimen cuya burocracia se salía de la línea maoísta. *Jiefang Ribao* condenaba en marzo en Shangai "la tendencia feudal de las asociaciones formadas no sobre una base de clase (*la cualidad que define esta base es el puro monopolio del poder maoísta*), sino de oficio, que tiene como objetivos de lucha los intereses parciales e inmediatos de los obreros que ejercen esos oficios". Esta defensa de los poseedores de los intereses generales y permanentes de la colectividad fue claramente expresada el 11 de febrero por un directivo del Consejo de Estado y de la Comisión militar del Comité Central: "Todos los elementos que han tomado o robado las armas deben ser arrestados".

En el momento en que se ha confiado al ejército chino la resolución de éste conflicto, que ha entrañado decenas de miles de muertos al enfrentarse grandes unidades militares con todo y su equipamiento y buques de guerra, este mismo ejército se ha dividido. Se asegura la prosecución y la intensificación de la producción cuando ya no está en disposición de asegurar la unidad del poder en China. Por otra parte, su intervención directa contra el campesinado presentaba el mayor riesgo, al ser su reclutamiento esencialmente campesino. La tregua buscada en marzo-abril por los maoístas, declarando que todo el personal del partido era recuperable con excepción de un "puñado" de traidores y que la principal amenaza era en lo sucesivo "el anarquismo" supone, más que una inquietud contingente ante la dificultad de frenar la liberación de la juventud tras la experiencia de la guardia roja, *la inquietud esencial de haber llegado al borde de la disolución de la propia clase dirigente*. El partido, las administraciones central y provincial se descomponen. Hay que "reestablecer la disciplina en el trabajo". "El principio de la expulsión y el derribo de todos los cuadros debe ser condenado sin reservas", declara *Bandera Roja* en marzo. Pero ya en febrero *China Nueva* señalaba: "Aplastad a todos los responsables… y cuando contreoléis un organismo, ¿qué tendréis en vuertas manos aparte de una sala vacía y sellos de caucho?". Las rehabilitaciones de los nuevos compromisos a lo que salga se suceden. La supervivencia de la burocracia es la causa suprema que hace pasar a un segundo plano sus diversas opciones políticas como simples medios.

En primavera de 1967 podemos decir que el movimiento de la "revolución cultural" ha alcanzado un fracaso desastroso, y que este fracaso es ciertamente el más inmenso de la larga serie de fracasos del poder burocrático en China. Pese a su extraordinario coste la operación no ha alcanzado ninguno de sus objetivos. La burocracia está más dividida que nunca.

Todo nuevo poder instalado en las regiones mantenidas por los maoístas se divide a su vez: la "triple alianza revolucionaria" ejército-guardia roja-partido no deja de descomponerse por antagonismos entre estas tres fuerzas (manteniéndose aparte el partido, sobre todo, o no entrando en la alianza más que para sabotearla) y por antagonismos cada vez más pronunciados dentro de cada una de ellas. Parece tan difícil recomponer el aparato como edificar otro. Y ante todo, *al menos dos tercios de China no están controlados en ningún grado por el poder de Pekín.*

Junto a los comités gubernamentales de los partidarios de Liu Shao-chi y de movimientos de lucha obrera que continúan afirmándose, reaparecen los *Señores de la Guerra* con uniforme de generales "comunistas" independientes que negocian directamente con el poder central y mantienen su propia política, particularmente en las regiones periféricas. El general Chang Kou-hua controla todavía la región en abril. El 1 de mayo es recibido en Pekín y las negociaciones desembocan en un acuerdo por el que se encarga de constituir un comité revolucionario para gobernar Szechwan, donde una "alianza revolucionaria", influenciada por un tal general Hung, tomó el poder en abril y encarceló a los maoístas. En junio, los miembros de una comuna popular se apoderan de armamento y atacaron a los militares.

En Mongolia Interior el ejército se pronunció en febrero en contra de Mao, dirigido por Liu Shao-chi, comisario político adjunto. Lo mismo sucedió en Hopeh, Honan, Manchiría. En Kansu, el general Chao Yung-Shin llevó a cabo con éxito un putsch antimaoísta en mayo. Sinkiang, donde se encuentran las instalaciones atómicas, fue declarado neutral en marzo de común acuerdo y puesta bajo custodia del general Chen Tsai-tao, comandante del distrito de Wuhan, uno de los más antiguos centros industriales de China. Al viejo estilo del "incidente de Sian", Tsai-

tao hizo detener a dos de los principales dirigentes de Pekín que habían ido a negociar con él.

El Primer Ministro tiene que emprender viaje a Hupeh, y se anuncia como una "victoria" la restitución de sus emisarios. Al mismo tiempo 2.400 fábricas y minas se verán paralizadas en esa provincia inmediatamente después del levantamiento armado de 50.000 obreros y campesinos. Se comprueba a principios del verano que el conflicto continúa en todas partes: en junio, los "obreros conservadores" de Honan atacan una hilandería con bombas incendiarias, en julio la cuenca hullera de Fushum y los trabajadores del petróleo de Tahsing están en huelga, los mineros de Kiangsi dan caza a los maoístas, se llama a la lucha contra "el ejército industruial de Chekiang" calificado de "organización terrorista antimarxista", los campesinos amenazan con marchar sobre Nankin y Shangai, se combate en las calles de Canton y de Chungking, los estudiantes de Kweiyang atacan al ejército y se apoderan de dirigentes maoístas. Y el gobierno, dispuesto a prohibir la violencia "en las regiones controladas por las autoridades centrales", parece tener mucho que hacer también en éstas. Al no poder detener los problemas se detienen las *informaciones* expulsando a la mayoría de escasos residentes extranjeros.

Pero a primeros de agosto la ruptura en el ejército se ha hecho tan peligrosa que las propias publicaciones oficiales de Pekín revelan que los partidarios de Liu quieren "erigir un reino reaccionario burgués independiente en el seno del ejército", y que (*Diario del pueblo* del 5 de agosto) "los ataques contra la dictadura del proletariado en China han venido no sólo de los peldaños superiores del ejército, sino también de los inferiores", llegando Pekín a confesar que se pronunció contra el gobierno central al menos un tercio del ejército y que gran parte de las dieciocho provincias de la vieja China se le ha escapado. Las conse-

cuecncias inmediatas de los sucesos de Wuhan parecen muy graves. Una intervención de los paracaidistas de Pekín, apoyada por seis cañoneros que remontaron el Yangtze desde Shangai, se ve repelida tras una batalla campal, y se habrían enviado armas de los arsenales de Wuhan a los antimaoístas de Chungking. Conviene señalar además que las tropas de Wuhan pertenecían al grupo de ejércitos colocados bajo la autoridad directa de Lin Piao, el único que se consideraba fiable.

Hacia mediados de agosto las luchas armadas se generalizan hasta tal punto que el gobierno maoísta llega a reprobar oficialmente esta especie de continuación de la política por medios que se vuelven contra ella, y afirmar preferir la convicción, que el gobierno lograría de mantenerse un "lucha con la pluma". Simultáneamente anuncia la distribución de armas a las masas en las "zonas seguras". Pero, ¿dónde están las zonas seguras? Se lucha de nuevo en Shangai, presentada hace meses como una de las pocas ciudadelas del maoísmo.

Los militares de Shangtung incitan a los campesinos a la revuelta. La dirección del ejército del aire es anunciada como enemiga del régimen. Y como en tiempos de Sun Yat-sen, en Canton, mientras la 47 Armada realiza movimientos para reestablecer el orden, se desata de polo a polo la revuelta, al estar en armas los obreros de los ferrocarriles y transportes urbanos; los presos han sido liberados, las armas destinadas a Vietnam han sido tomadas de los cargueros en el puerto y un número indeterminado de individuos han sido colgados en las calles. China se hunde lentamente en una guerra civil que es a la vez un enfrentamiento entre diversas regiones del poder burocrático-estatal desmigajado y un enfrentamiento de las reivindicaciones obreras y campesinas contra las condiciones de explotación que deben mantener en todas partes las direcciones burocráticas desgarradas.

Debido a lo que los maoístas han demostrado ser, como hemos podido ver, los líderes de la ideología absoluta, han encontrado hasta el momento la más fantástica estima y aprobación entre los intelectuales occidentales, que nunca dejan de salivar ante tales estímulos. K. S. Karol, en *Nouvel Observateur*, recordaba doctamente a los maoístas que el 15 de febrero que "los verdaderos estalinianos no son aliados potenciales de China. Sino sus enemigos más irreductibles: la revolución cultural, con sus tendencias antiburocráticas, les recuerdan el trotskismo…" ¡Había más trotskistas para reconocerse en ella y hacerse así justicia! *Le Monde*, el periódico más abiertamente maoísta que aparece fuera de China, ha anunciado a día la toma inminente por el señor Mao Tse-toung de ese poder que se le creía adquirido hace dieciocho años.

Los sinólogogos, casi todos ellos estalino-cristianos (la mezcla se ha extendido por todas partes, pero principalmente entre ellos) han resaltado el alma china para testimoniar la legitimidad del nuevo Confucio. Lo que siempre hubo de ridículo en la actitud de los intelectuales burgueses de la izquierda moderadamente estalinófila tuvo ocasión de enriquecerse con cuentos chinos del tipo: esta revolución "cultural" durará tal vez 1.000 o 10.000 años. El *Librito Rojo* ha conseguido finalmente "achinar el marxismo". "El rumor de hombres resucitando citas con voz fuerte y clara se escucha en todas las unidades del ejército". "La aridez del estilo no tiene nada de espantoso, el pensamiento de Mao Tse-toung es nuestra lluvia fecundadora". "El jefe del Estado ha sido juzgado responsable… por haber previsto el giro del mariscal Chiang Kai-shek cuando lanzó al ejército contra las tropas comunistas" (*Le Monde* de 4-4-1967); se trata del golpe de 1927, que cualquiera hubiera previsto en China, pero que hubo que esperar pasivamente para obedecer las órdenes de Stalin. Un

coro canta el himno titulado: *Cien millones de personas toman las armas para criticar el siniestro libro del autoperfeccionamiento* (obrita hace poco oficial de Liu Shao-chi). La lista no tiene fin, podemos interrumpirla con esta sentencia del *Diario del pueblo* el 31 de julio: "La situación de la revolución cultural proletaria en China es excelente, pero la lucha de clases se agrava".

Después de tanto ruido, las conclusiones a extraer de este periodo son simples. Vaya a donde vaya ahora China, la imagen del último poder burocrático-revolucionario ha saltado en pedazos. El enfrentamiento interno se añade a los descalabros incesantes de su política exterior: la aniquilación del estalinismo indonesio, su ruptura con el estalinismo japonés, la destrucción de Vietnam por los Estados Unidos y, para acabar, la manifestación por parte de Pekín, en julio, de que "la insurrección" de Naxalbari, días antes de su dispersión por la primera operación de la policía, era el principio de la revolución campesina maoísta en toda la India. Al apoyar esta extravagancia, Pekín rompió con la mayoría de sus partidarios indios, es decir con el último gran partido burocrático que seguía siendo fiel. Lo que se apunta ahora en la crisis interna de China es su fracaso al industrializar el país y ofrecerse como modelo a los países subdesarrollados. La ideología llevada al grado absoluto e*stalla*. Su abuso es también su grado cero: la noche en que todas las vacas ideológicas son negras. En el momento en que, en la confusión más completa, los burócratas se combaten en nombre del mismo dogma y denuncian por todas partes a "los burgueses escondidos tras la bandera roja", el *doble pensamiento* se ha desdoblado a sí mismo. Es el cómico fin de las mentiras ideológicas, su caída mortal en el ridículo.

No es China, es nuestro mundo el que ha producido ese ridículo. Decíamos en el número de *I. S.* aparecido en agosto de 1961 que sería "a todos los niveles cada más penosamente ridículo hasta el momento

de su completa reconstrucción revolucionaria". Vemos que lo está siendo. La nueva época de la crítica proletaria sabrá que no hay nada que aprovechar en ella, y que todo confort ideológico se le habrá arrebatado con la vergüenza y el miedo. Al descubrir que está desposeída de los falsos bienes de su mundo mentiroso, esta crítica debe comprender que ella es la negación determinada de la totalidad de la sociedad mundial, y lo sabrá también en China.

Es la dislocación mundial de la *Internacional burocrática* lo que se reproduce en este momento a escala de China en la fragmentación del poder en las provincias independientes. De esta forma China reencuentra su pasado, que le vuelve a plantear las verdaderas tareas revolucionarias del movimiento antiguamente vencido. El momento en que, parece ser, "Mao recomienza en 1967 l que hacía en 1927" (*Le Monde* de 17-2-67), es también el momento en que, por primera vez desde 1927, la intervención de las masas obreras y campesinas se ha desplegado en todo el país. Aunque son difíciles la toma de conciencia y la puesta en práctica de sus objetivos autónomos, algo ha muerto en la dominación total que sufrían los trabajadores chinos. El *Mandato del Cielo Proletario* está agotado.

Este texto, publicado como folleto el 16 de agosto, se reproduce aquí sin modificaciones. Las noticias más recientes sólo han confirmado la magnitud de los problemas.

DOS GUERRAS LOCALES

Internationale Situationniste no. 11, octubre 1967

La guerra árabe-israelí ha sido una mala pasada jugada por la historia moderna a la buena conciencia de las izquierdas, que comulgaban en el gran espectáculo de su protesta contra la guerra de Vietnam. La falsa conciencia, que veía en el F. L. N. al líder de la "revolución socialista" contra el imperialismo americano, hubo de embrollarse y sumirse en insuperables contradicciones cuando tuvo que desempatar entre Israel y Nasser. Sin embargo no ha dejado, a través de sus cómicas polémicas, proclamar que uno y otro tenían razón absolutamente, e incluso que tal o cual de sus perspectivas era revolucionaria.

Es que la lucha revolucionaria ha sido objeto de una doble alienación al inmigrar a las zonas subdesarrolladas: la de la izquierda impotente ante un capitalismo subdesarrollado que no puede combatir y la de las masas laboriosas de los países colonizados que han heredado los restos de una revolución desfigurada y ha tenido que sufrir sus taras. La falta de un movimiento revolucionario en Europa ha reducido a la izquierda a su expresión más simple: una masa de espectadores pasmados cada vez que los explotados de las colonias toman las armas contra sus amos y no pueden abstenerse de ver en ello el *no va más* de la revolución.

Igualmente, la falta de vida política del proletariado en tanto que clase-para-sí (y para nosotros el proletariado es revolucionario o no es nada) ha permitido a esta izquierda convertirse en *caballero de la virtud* en un mundo sin virtud. Pero cuando se lamenta y se queja del "orden del mundo" que se haya en conflicto con sus buenas intenciones y cuando mantiene

sus míseras aspiraciones frente a este orden se vincula de hecho a él como a su esencia, y le es arrebatado o si ella misma se excluye de él lo pierde t*odo*.

La izquierda europea se muestra tan mísera que, al igual que el viajero en el desierto anhela una gota de agua, ella parece aspirar para reconfortarse únicamente a la magra sensación de una objeción abstracta. Con la facilidad con la que se satisface puede medir la amplitud de su indigencia. Es ajena a la historia, igual que el proletariado es ajeno a este mundo. La falsa conciencia es su estado natural, el espectáculo, su elemento y el enfrentamiento aparente entre sistemas, su referencia universal; en todo lugar y en todo momento en que se da un conflicto se trata del bien contra el mal, de la "Revolución absoluta" contra la "Reacción absoluta".

La adhesión de la conciencia espectadora a las causas *extranjeras* sigue siendo irracional, y sus protestas virtuosas se atascan en los meandros de su culpabilidad. La mayor parte de los "Comités Vietnam" de Francia se fragmentaron durante la "guerra de los seis días", y algunos de los grupos de resistencia a la guerra de Vietnam de los Estados Unidos conocieron también *su verdad*. "No se puede estar a la vez con los vietnamitas y en contra de los judíos amenazados de exterminio", se lamentaron los unos. "¿Lucháis contra los americanos en Vietnam y apoyáis a sus aliados sionistas agresores?", redarguyen los otros, y se lanzan a discusiones bizantinas… Sartre no ha vuelto a levantarse.

En realidad, el que condena este bello mundo no lo combate efectivamente, y el que lo aprueba no lo conoce. Su oposición a la guerra americana se confunde casi siempre con el apoyo incondicional del Vietcong, pero en cual caso sigue siendo espectacular. Quienes se oponían realmente al fascismo español iban a combatirlo; ninguno ha partido todavía a

luchar contra el "imperialismo yanqui". Toda una exposición de alfombras voladoras se ofrece a la elección de los consumidores de la participación ilusoria: el nacionalismo estalino-gaullista contra el americano (sólo durante la visita de Humprey se manifestó el P. C. F. con los fieles que le quedan), la venta del *Courrier Vietnam* o de los folletos publicitarios del Estado de Ho Chi Minh y finalmente las manifestaciones pacifistas. Ni los provos (antes de su disolución) ni los estudiantes de Berlín han sabido superar el estrecho marco de la "acción" antiimperialista.

La oposición americana a la guerra es en general más seria, ya que tiene delante el verdadero enemigo. Sin embargo, para una parte de la juventud supone su identificación *mecánica* con los enemigos aparentes de sus enemigos reales, lo que acentúa la confusión de una clase obrera ya sometida a los peores embrutecimientos y mistificaciones y contribuye a mantenerla en ese estado de espíritu "reaccionario" del que se extraen argumentos contra ella.

La crítica de Guevara parece tener más peso porque arraiga en luchas auténticas, pero peca por defecto. El Che es seguramente uno de los últimos leninistas consecuentes de nuestra época. No obstante, semejante Epiménides parece haber estado durmiendo este último medio siglo para creer que existe todavía un "campo progresista" y que se encuentra extrañamente "desfalleciente". Este revolucionario burocrático y romántico sólo ve en el imperialismo la fase suprema del capitalismo en lucha contra una sociedad que es socialista, aunque con defectos.

La debilidad de la U. R. S. S., vergonzosamente reconocida, parece cada vez más "natural". En cuando a China, según una declaración oficial, sigue estando "dispuesta a consentir cualquier sacrifico nacional para apoyar a Vietnam del Norte contra U. S. A. (*a falta de los obreros de Hong-Kong*), y constituye la *re-*

taguardia más sólida y segura para el pueblo vietnamita en lucha contra el imperialismo". Nadie duda en efecto que cuando el último vietnamita haya muerto la China burocrática de Mao seguirá intacta. (Según *Izvestia*, China y los Estados Unidos habían cerrado un acuerdo de no intervención recíproca).

Ni la conciencia maniquea de la izquierda virtuosa ni la de la burocracia son capaces de percibir la unidad profunda del mundo actual. La dialéctica es su común enemigo. En cuanto a la crítica revolucionaria, comienza más allá del bien y el mal, hunde sus raíces en la historia y tiene como terreno la totalidad del mundo existente. No puede aplaudir en ningún caso a un *Estado* beligerante ni apoyar a la burocracia de un Estado explotador en formación. Antes tiene que desvelar la *verdad* de los actuales conflictos incorporándolos a su historia y desenmascarar los fines inconfesados de las fuerzas *oficialmente e*n lucha. El arma de la crítica es el preludio de la crítica de las armas.

La coexistencia pacífica de las mentiras burguesa y burocrática ha llevado a la mentira de sus enfrentamientos. El equilibrio del terror se rompió en Cuba en 1962 con la desbandada rusa. Desde entonces, el imperialismo americano es el dueño incontestado del mundo. Y no puede serlo más que mediante la agresión, puesto que no tiene posibilidad alguna de atraer a los desheredados, más inclinados por el modelo ruso-chino. El capitalismo de Estado es la tendencia natural de las sociedades colonizadas, donde el Estado se constituye generalmente antes que las clases –en el sentido histórico del término. La eliminación total de sus capitales y sus productos del mercado mundial es justamente la amenaza mortal que pesa sobre la clase poseedora americana y su economía de libre empresa y la clave de su agresividad.

A partir de la crisis de 1929, la intervención del Estado en los mecanismos del mercado se hace cada vez más visible, la economía ya no puede funcionar regularmente sin los desembolsos masivos del Estado, principal "consumidor" de toda la producción no comercial (sobre todo con la industria de armamento). Lo que no le impide seguir estando en crisis y necesitar siempre expandir su sector público a costa del privado. Una lógica implacable empuja al sistema hacia un capitalismo cada vez más controlado por el Estado engendrando graves conflictos.

La profunda crisis del sistema americano se debe a su incapacidad para producir bienes a escala social. Ha de conseguir por tanto *en el exterior* lo que no produce en el interior, es decir, debe aumentar la masa de bienes de forma proporcional a la de capitales existentes. La clase poseedora, que también posee en alguna medida el Estado, cuenta entre sus proyectos imperialistas con realizar este sueño demente. Para esta clase el capitalismo de Estado significa la muerte tanto como el *comunismo*, porque es incapaz de ver entre ellos ninguna diferencia.

El funcionamiento artificial de la economía monopolista como "economía de guerra" asegura por el momento a la política de la clase dirigente el apoyo benévolo de los obreros, que se benefician del pleno empleo y de la abundancia espectacular. "La proporción actual de mano de obra empleada en trabajos relacionados con la defensa nacional representa el 5,2% de la mano de obra americana total, frente al 3,9% de hace dos años (...). El número de empleos civiles en el sector de defensa ha pasado de 3.000.000 a cerca de 4.100.000 en dos años" (*Le Monde*, 17-9-67).

Entre tanto, el capitalismo de mercado percibe vagamente que al extender su control territorial alcanzará una expansión acelerada capaz de compensar las exigencias siempre crecientes de la producción no

útil. La encarnizada defensa de países del mundo "libre" en los que tiene a menudo intereses mínimos (en 1959 la inversión americana en Vietnam del Sur no sobrepasaba los 50 millones de dólares) corresponde a una estrategia que pretende a largo plazo convertir los gastos militares en simples gastos de explotación, asegurando a los Estados Unidos no sólo un mercado, sino el control monopolístico de los medios de producción de la mayor parte del globo. Pero todo se opone a este proyecto. Por una parte, las contradicciones internas del capitalismo privado: los intereses particulares se oponen al interés general de la clase poseedora en conjunto, como ocurre con los grupos que se enriquecen a corto plazo con los encargos del Estado (fabricantes de armas a la cabeza) o de empresas monopolistas que rechazan invertir en países subdesarrollados, donde la productividad es muy baja a pesar de la mano de obra barata, en lugar de hacerlo en la parte avanzada del mundo y sobre todo en Europa, mucho más rentable que la saturada América.

Por otra parte, choca con los intereses inmediatos de las masas desheredadas, cuyo primer movimiento no puede ser otro que la eliminación de las capas explotadoras, las únicas capaces de asegurar a U. S. A. algún tipo de infiltración.

Según Rostow, especialista en el "desarrollo" del Departamento de Estado, Vietnam no es por momento más que un campo de pruebas de una gran estrategia –llamada a multiplicarse- que, para asegurar su paz explotadora, ha de comenzar con una guerra destructora que no tiene muchas posibilidades de rematar. La agresividad del imperialismo norteamericano no es una aberración de un gobierno malvado, sino algo necesario para las relaciones entre las clases del capitalismo privado que, si no le pone termino a un movimiento revolucionario, evoluciona inexorablemente hacia un capitalismo tecnocrático de Estado. En este marco general de la economía mundial

que sigue sin estar dominando hay que insertar la historia de las luchas alienadas de nuestra época.

La destrucción de las viejas estructuras "asiáticas" mediante la penetración colonial produjo al nacimiento de una nueva capa urbana y al aumento de la pobreza de grandes proporciones del campesinado sobreexplotado. El encuentro entre estas dos fuerzas sociales constituyó el motor principal del movimiento vietnamita. Entre las capas urbanas –pequeño burguesía e incluso burgueses- se formaron en efecto los primeros núcleos nacionalistas y el marco de lo que llegó a ser, a partir de 1930, el Partido Comunista Indochino.

Su adhesión a la ideología bolchevique (en su versión estaliniana) reprodujo el programa meramente nacionalista como programa esencialmente agrario, y permitió al P. C. I. convertirse en el principal dirigente de la lucha anticolonial y alinear a la masa campesina espontáneamente sublevada. Los "soviets campesinos" de 1931 fueron la primera manifestación de este movimiento. Pero al unir su suerte a la de la III Internacional, el P. C. I. se sometió a los intereses nacionales y estatales de la diplomacia estaliniana y a las fluctuaciones nacionales y estatales de la burocracia rusa.

A partir del séptimo Congreso del Comintern (agosto de 1935) "la lucha contra el imperialismo francés" desapareció de su programa y fue reemplazada por la lucha contra el pujante partido trotskista. "En lo que concierne a los trotskistas, basta de alianzas y concesiones, deben ser desenmascarados por lo que son: agentes del fascismo" (*Informe de Ho Chi Minh al Comintern*, julio de 1939). El tratado germano-soviético y la prohibición de los P. C. en Francia y ultramar permitieron al P. C. I. cambiar de dirección: "Nuestro partido entiende que es cuestión de vida o muerte… luchar contra la guerra imperialista y la política de saqueo y masacre del imperialismo

francés (*léase: contra la Alemania nazi*)… pero lucharemos también contra los fines agresivos del fascismo japonés".

Al cavar la segunda guerra mundial, el Vietminh controlaba la mayor parte del territorio con la ayuda de los americanos y era reconocido por Francia como el único representante de Indochina. En esos momentos Ho prefirió "resignarse a un poco de roña francesa a comer toda la vida de los chinos", y para facilitar la tarea de sus camaradas-amos firmó el monstruoso acuerdo de marzo de 1946 que reconocía a Vietnam a la vez como "estado libre" y como "parte" de la "Federación Indochina de la Unión Francesa".

Este compromiso permitió a Francia reconquistar parte del país y forzar, mientras los estalinianos perdían su parte del poder burgués en Francia, una guerra de ocho años al final de la cual Vietnam entregó el sur a las capas más retrógradas de la sociedad vietnamita y a sus protectores americanos y ganó definitivamente el norte.

Después de haber eliminado sistemáticamente a los elementos revolucionarios que le quedaban (el último líder trotskista Ta Tu Thao, fue asesinado en 1946), la burocracia vietminh estableció su poder totalitario sobre el campesinado y fomentó la industrialización del país en el marco de un capitalismo de Estado. La mejora de la suerte de los campesinos que siguió a sus conquistas durante la larga lucha de liberación debía, según la lógica burocrática, ponerse al servicio del Estado naciente aumentando la productividad de la que ésta era dueño incontestado. La aplicación autoritaria de la reforma agraria dio lugar a violentas insurrecciones y a una sangrienta represión en 1956 (sobre todo en la provincia de Ho Chi Minh). Los campesinos que llevaron a la burocracia al poder resultaron ser sus primeras víctimas. Una "orgía de autocríticas" ha tratado durante años de hacer olvidar este "grave error".

Pero los acuerdos de Génova permitieron a los Diem instalar al sur del paralelo 17 un Estado burocrático, feudal y teocrático al servicio de los terratenientes y de la burguesía compradora. Este Estado liquidó en pocos años todos los logros del campesinado con algunas "reformas agrarias" adecuadas, y los campesinos del sur, de los que una parte no depuso nunca las armas, volvieron a caer en la opresión y en la sobreexplotación. Es la segunda guerra de Vietnam.

También allí la masa campesina sublevada, que vuelve a tomar las armas contra los mismos enemigos, reencuentra a los mismos jefes. El Frente Nacional de Liberación sucede al Vietminh heredando a la vez sus cualidades y sus graves defectos. Al convertirse en el líder de la lucha nacional y de la guerra campesina, el F. L. N. ganó desde el principio la campaña y se hizo con la base principal de la resistencia armada. Sus victorias sucesivas sobre el ejército oficial provocaron la intervención cada vez más masiva de los americanos, hasta recudir el conflicto a una guerra colonial abierta donde los vietnamitas se ven enfrentados al ejército de invasión.

Su resolución en la lucha, su programa claramente antifeudal y sus perspectivas unitarias siguen siendo las principales cualidades del movimiento. La lucha del F. L. N. no se sale en lo absoluto del marco clásico de las luchas de liberación nacional y su programa sigue estando basado en el compromiso de una amplia coalición de clases dominada por el único objetivo de liquidar la agresión americana (no por casualidad rechaza la denominación *Vietcong* –comunistas vietnamitas- para insistir en su carácter nacional). Sus estructuras son las de un Estado en formación, puesto que en las zonas que controla recauda impuestos e instituye el servicio militar obligatorio.

Este mínimo de cualidades en la lucha, los objetivos y los intereses sociales que expresa, siguen es-

tando totalmente ausentes en el enfrentamiento entre Israel y los árabes. Las contradicciones específicas del sionismo, así como las de la sociedad árabe dividida, se añaden a la confusión general.

Desde sus orígenes, el movimiento sionista ha sido lo contrario de la solución revolucionaria de lo que conocemos como *cuestión judía*. Producto directo del capitalismo europeo, no ha pretendido subvertir la sociedad que necesitaba perseguir a los judíos, sino crear una entidad nacional judía a salvo de las aberraciones antisemitas del capitalismo decadente, no la abolición de la injustica, sino su traspaso.

Lo que constituye el pecado original del sionismo es haber razonado siempre como si Palestina fuese una isla desierta. El movimiento obrero revolucionario veía la solución de la cuestión judía en la comunidad proletaria, es decir, en la destrucción del capitalismo y de "su religión, el judaísmo", no pudiendo llevarse a cabo la emancipación del judío al margen de la del hombre. El sionismo partía de la hipótesis contraria.

Seguramente el desarrollo contrarrevolucionario de este medio siglo le ha dado la razón, pero de la misma forma que el desarrollo del capitalismo europeo se la ha dado a las tesis reformistas de Bernstein. El éxito del sionismo y corolariamente la creación del Estado de Israel, es un avatar del triunfo de la contrarrevolución mundial.

Al "socialismo en un solo país" hacía eco la "justicia para un solo pueblo" y la "igualdad solo en el kibboutz". Con el capital de Rothschild se organizó la colonización de Palestina, y gracias a la plusvalía europea se lanzaron los primeros kibboutzim. Los judíos recrearon entonces *en su provecho* todo aquello en lo cual fueron víctimas: el fanatismo y la segregación.

Quienes sufrían por ser apenas tolerados en su sociedad luchaban por convertirse e*n otra parte* en propietarios que disponen del derecho de tolerar a los demás. El kibboutz no ha sido la superación revolucionaria de la "feudalidad" palestina sino una fórmula cooperativa de autodefensa de los trabajadores-colonos judíos *contra las tendencias de explotación capitalista de la Agencia Judía*. Como era el principal propietario judío de Palestina, la Organización Sionista se definía como la única representante de los intereses superiores de la "nación judía" Si acabó por conceder el derecho a cierta autogestión es porque estaba segura de que estaría basada en el retroceso sistemático del campesino árabe.

En cuanto a la Histadrut, desde su creación en 1920 estuvo sometida a la autoridad del sionismo mundial, es decir, precisamente a lo contrario de la emancipación de los trabajadores. Los trabajadores árabes estaban estatutariamente excluidos y la actividad de la Histadrut consistía a menudo en prohibir a las empresas judías contratarlos.

El desarrollo de la lucha triangular, entre árabes, sionistas e ingleses favorecería a los segundos. Gracias a la paternidad activa de los americanos (a partir de la segunda guerra mundial) y a la bendición de Stalin (que veía en Israel la constitución del primer bastión "socialista" en Medio Oriente, pero que por eso mismo quería desembarazarse de algunos judíos que le estorbaban), el sueño herzliano no tardo en concretarse y el Estado judío se proclamó arbitrariamente. La recuperación de todas las formas "progresistas" de organización social y su integración en el ideal sionista permite desde entonces a los más "revolucionarios" trabajar con la conciencia tranquila en la edificación del Estado burgués, militarista y rabínico en que se ha convertido el Israel moderno. El sueño prolongado del internacionalismo proletario ha engendrado una vez más un monstruo.

La injusticia fundamental cometida con los árabes de Palestina se ha vuelto inmediatamente contra los judíos: el Estado del pueblo escogido no era otra cosa que una vulgar sociedad de clases, donde se hallaban reconstituidas todas las anomalías de las sociedades antiguas (división jerárquica, oposición étnica entre ashkenazes y sefardíes, persecución racista de la minoría árabe, etc.). La misma central sindical reencontró allí su función habitual de integrar a los obreros en la economía capitalista de la que se han convertido en principal propietaria. Contrata a más asalariados de los que posee el propio Estado Constituyente actualmente la cabeza de puente de la expansión imperialista del joven capitalismo israelí ("Solel Boneh", importante sucursal en la construcción de la Histadrut, invirtió 180 millones de dólares en África y en Asia en 1960-66, y emplea actualmente a 12.000 obreros africanos).

Así como el Estado jamás hubiera podido ver la luz sin la intervención directa del imperialismo anglo-americano y la ayuda masiva del capital financiero judío, hoy no puede equilibrar su *economía artificial* más que con la ayuda de las mismas fuerzas que lo crearon (el déficit de la balanza de pagos se eleva a 600 millones de dólares, es decir, más de la renta media de un trabajador árabe por cada habitante israelí).

A partir de la instalación de las primeras colonias de inmigrantes judíos constituyeron, paralelamente a la sociedad árabe económica y socialmente atrasada, una sociedad moderna de corte europeo. La proclamación del Estado no hizo más que completar este proceso con la expulsión pura y simple de los elementos atrasados. Israel es el bastión de Europa en el corazón del mundo afroasiático. De esta forma se ha hecho doblemente *extranjero*: a la población árabe, reducida al estado de refugiados permanentes o de minoría colonizada, y a la población judía que

creyó ver por un momento la realización terrenal de todas las ideologías igualitarias.

Pero esto se debe sólo a las contradicciones de la sociedad israelí. Esta situación no ha dejado de agravarse desde el principio debido a su mantenimiento por el entorno árabe, incapaz hasta el momento de aportar un principio de solución real.

Desde el comienzo del mandato británico, la resistencia árabe en Palestina ha estado totalmente dominada por la clase poseedora, es decir, por las clases dirigentes árabes y por sus protectores británicos. El acuerdo Sykes-Picot puso fin a todas las esperanzas del nacionalismo árabe naciente y sometió la región, astutamente dividida, a una dominación extranjera que está aún lejos de haber finalizado. Las mismas capas que asegurasen la servidumbre de las masas árabes al Imperio Otomano pasaron al servicio de la ocupación británica y se hicieron cómplices de la colonización sionista (con la venta de sus terrenos a precios muy elevados). El retraso de la sociedad árabe no permitía aún que emergiesen direcciones más avanzadas y los levantamientos populares espontáneos volvían siempre a encontrar los mismos recuperadores: los notables "feudo-burgueses" y su mercancía: la unión nacional.

La insurrección armada de 1936-39 y la huelga general de seis meses (la más larga de la historia) fueron decididas y ejecutadas a pesar de la oposición de todas las direcciones de los partidos "nacionalistas". Espontáneamente organizadas, tuvieron gran alcance, lo que obligó a la clase dirigente a unirse a ellas y a tomar la dirección del movimiento. Pero era para ponerle freno y conducirlo a una tabla de negociaciones y a acuerdos reaccionarios. Solo la victoria de este levantamiento hasta sus últimas consecuencias hubiese podido a su vez liquidar el dominio británico y el proyecto sionista de construir un Estado judío. Su fracaso anunciaba *a contrario* las futuras catástrofes y en definitiva la derrota de 1948.

Ésta hizo sonar las campanadas de muerte de la "burguesía-feudal" como clase dirigente del movimiento árabe. Fue el momento para la pequeña burguesía de emerger al poder y de constituir el motor del movimiento con los cuadros del ejército derrotado. Su programa era simple: unidad, cierta ideología socialista y la liberación de Palestina (el Retorno).

La agresión tripartita de 1956 proporcionó la mejor oportunidad para consolidarse como clase dominante y de descubrir un líder-programa en la persona de Nasser, propuesto para la administración colectiva de las masas árabes desposeídas de todo. Él era su religión y su opio. Solo que la nueva clase explotadora tenía sus propios intereses y sus fines autónomos. Las consignas que popularizaron al régimen burocrático militar de Egipto eran malas en sí mismas, y éste era incapaz de realizarlas. La unidad árabe y la destrucción de Israel (una y otra vez invocadas como la liquidación del Estado usurpador y como expulsión pura y simple de su población al mar) constituían el núcleo de esa ideología-propaganda.

La decadencia de la pequeña burguesía árabe y de su poder burocrático se originó ante todo en sus propias contradicciones internas y en la superficialidad de sus opciones (Nasser, le Baas, Kassem y los partidos llamados comunistas no dejaron de luchar unos contra otros mediante acuerdos y alianzas con las fuerzas más turbias).

Veinte años después de la primera guerra de Palestina, esta nueva capa demostrará una incapacidad total para resolver el problema palestino. Ha vivido de la sobrepuja demente, ya que sólo el mantenimiento permanente del pretexto israelí le permitía sobrevivir, impotente para dar cualquier solución radical a los innumerables problemas internos. El problema palestino sigue siendo la clave de los males árabes. Todos los conflictos giran en torno a él y todo

el mundo comulga con él. Constituye la base de la solidaridad objetiva de *todos* los regímenes árabes. Lleva a cabo la "Unión sagrada" entre Nasser, Hussein, Fayçal y Boumedian, le Bass y Aref.

La última guerra acaba de disipar todas las ilusiones. La absoluta rigidez de la "ideología árabe" ha sido pulverizada al contacto con una realidad igualmente dura, pero permanente. Los que hablan de hacer la guerra no la querían ni la preparaban, y los que solo hablaban de defenderse preparaban la ofensiva. Cada uno de los dos campos seguía su propia pendiente: la burocracia árabe, la de la mentira y la demagogia; los dueños de Israel, la de la expansión imperialista. La guerra de los seis días tuvo capital importancia como elemento negativo, ya que reveló las debilidades y taras secretas de lo que se quiso presentar como "la revolución árabe". El "poder" burocrático militar egipcio se desmoronó en dos días desvelando de golpe la *verdad* de sus realizaciones: el pivote alrededor del cual se han operado todas las transformaciones socioeconómicas, el ejército, siguió siendo fundamentalmente el mismo. Por una parte quería cambiar todo en Egipto (y en toda la zona árabe), y por otra hacia todo lo posible para que nada cambiase en su seno, en sus valores, en sus costumbres. El Egipto nasseriano está dominado todavía por fuerzas prenasserianas y su "burocracia" es un magma sin coherencia ni conciencia de clase al que sólo une la explotación y el reparto de la plusvalía social.

En cuanto al aparato político-militar que gobierna la Siria baasista, se cierra cada vez más en el extremismo de su ideología. Sólo que su fraseología no engaña ya a nadie (¡aparte de Pablo!). Todo el mundo sabe que no hizo la guerra y que abandonó el frente sin resistencia, ya que prefirió mantener las mejores tropas en Damasco para su propia defensa. Quienes consumían el 65% del presupuesto para defender el

territorio han desenmascarado definitivamente su cínica mentira.

Finalmente, mostró por última vez, a quienes todavía tuviesen necesidad de ello, que la Unión sagrada con los Hussein llevaba a la catástrofe. La Legión Árabe se retiró el primer día y la población palestina, que sufrió durante veinte años el terror policial de sus verdugos, se encontró desarmada y desorganizada ante las fuerzas de ocupación.

Pero Israel se convirtió en lo que los árabes le reprochaban ser antes de la guerra: un Estado imperialista que se conduce como las clásicas fuerzas de ocupación (terror policial, dinamitación de viviendas, ley marcial permanente, etc.). En el interior se desarrolla un delirio colectivo dirigido por los rabinos en favor del "derecho imprescriptible de Israel a las fronteras bíblicas".

La guerra ha interrumpido el movimiento de contestación que engendraban las contradicciones de esta sociedad artificial (en 1966 hubo decenas de motines y no menos de 277 huelgas sólo en el año de 1965) y ha provocado una adhesión unánime alrededor de los objetivos de la clase dominante y de su ideología más extremista. Por otra parte ha servido para reforzar todos los regímenes árabes no implicados en el enfrentamiento armado. De esta forma Bumedian pudo participar tranquilamente en la sobrepuja a 5.000 km., para hacerse aplaudir por la masa argelina ante la que no había osado siquiera presentarse la víspera y obtener finalmente el apoyo de la O. P. R. completamente estalinizada ("por su política antiimperialista"). Fayçal obtiene a cambio algunos millones de dólares el abandono del Yemen republicano y la consolidación de su trono –etcétera, etcétera.

Como siempre, la guerra, cuando no es civil, no hace más que congelar el proceso de revolución social. En Vietnam del Norte provoca la adhesión,

nunca antes obtenida de la masa campesina a la burocracia que la explota. En Israel liquida durante un largo periodo toda oposición al sionismo y en los países árabes es el refuerzo –momentáneo- de las capas más reaccionarias. Las corrientes revolucionarias no pueden reconocerse en ella de ninguna forma. Su tarea está en el otro extremo del movimiento actual, puesto que ellas deben ser su negación absoluta.

Es evidentemente imposible buscar hoy una solución *revolucionaria* a la guerra de Vietnam.

Primero hay poner fin a la agresión americana para dejar que se desarrolla de forma *natural* la verdadera lucha social de Vietnam, es decir, para que los trabajadores vietnamitas encuentren a sus enemigos del interior: la burocracia del norte y las capas poseedoras y dirigentes del sur. La retirada de los americanos significa al instante la toma de todo el país en manos de la dirección estalinista: es la solución ineluctable, ya que los invasores no pueden prolongar indefinidamente la agresión. Como dice Talleyrand, podemos hacer cualquier cosa con las bayonetas, excepto sentarnos sobre ellas. No se trata por tanto de apoyar incondicionalmente (o de forma crítica) al Vietcong, sino de luchar con consecuencia y sin concesiones contra el imperialismo americano. Los más eficaces son actualmente los revolucionarios americanos que preconizan y practican la insumisión en gran escala. Es que la raíz de la guerra de Vietnam se encuentra en América, y es allí donde hay que extirparla.

Al contrario de la guerra americana, la cuestión palestina no tiene solución inmediatamente a la vista. Ninguna es practicable a corto plazo. Los regímenes árabes no pueden sino venirse abajo sobre sus contradicciones e Israel será cada vez más presa de su lógica colonial. Los compromisos que los grandes poderes y sus aliados respectivos intenten remendar sólo pueden ser de todas formas contrarrevolucionarios. El *statu quo* espúreo –ni paz ni guerra- va a predominar probablemente por mucho tiempo, durante

el cual los regímenes árabes seguirán la suerte de sus predecesores de 1948 (y probablemente en provecho de fuerzas abiertamente reaccionarias en un primer momento). La sociedad árabe que ha segregado todo tipo de clases dominantes, caricaturas de todas las históricamente conocidas, debe segregar ahora las fuerzas que las subviertan totalmente. La burguesía llamada nacional y la burocracia árabe han heredado todas las taras de estas dos clases sin haber conocido nunca sus realizaciones históricas en las demás sociedades.

Las fuerzas revolucionarias árabes que deben nacer de los escombros de la derrota de junio de 1967 sabrán que no tienen nada en común con ninguno de los regímenes árabes existentes ni nada que respetar de los poderes constituidos que dominan el mundo actual. Sólo en sí mismas y en las fuerzas reprimidas de la historia revolucionaria encontrarán su modelo. La cuestión palestina es demasiado seria para dejarla en manos de los Estados, es decir, de los coroneles. Afecta demasiado de cerca a los dos problemas fundamentales de la revolución moderna, a saber, el *internacionalismo* y el *Estado*, para que ninguna fuerza existente sea capaz de darle una solución adecuada.

Sólo un movimiento revolucionario árabe resueltamente internacionalista y antiestatal puede disolver el Estado de Israel y ganar para sí a la gran masa de sus explotados. Únicamente por este mismo proceso podrá disolver todos los Estados árabes existentes y unificar a los árabes mediante el poder de los consejos.

CONTRIBUCIONES PARA RECTIFICAR LA OPINIÓN PÚBLICA ACERCA DE LA REVOLUCIÓN EN LOS PAÍSES SUBDESARROLLADOS

Internationale Situationniste no. 11, octubre 1967

1

El papel eminentemente revolucionario de la burguesía consiste en haber introducido, de forma decisiva e irreversible, la economía en la historia. Dueña fiel de esta economía, lo es también desde su aparición de forma efectiva –aunque a veces inconsciente- de la "historia universal". Ésta ha dejado de ser por primera vez un fantasma metafísico o un acto de *Weltgeist* para convertirse en un hecho material, tan concreto como la existencia trivial de cada individuo. Desde el advenimiento de la producción mercantil nada escapa en el mundo al desarrollo implacable de este nuevo *fatum*, la invisible racionalidad económica: *la lógica de la mercancía*. Esencialmente totalitaria e imperialista, exige por campo de acción el planeta y por servidores a la totalidad de los hombres. Allí donde está la *mercancía* no hay más que esclavos.

2

A la coherencia opresiva de una clase particular para mantener a la humanidad en la *prehistoria*, el movimiento revolucionario –producto directo e involuntario de la dominación capitalista burguesa- ha opuesto desde hace un siglo un proyecto de coherencia liberadora obra de todos y cada uno: la intervención libre y consciente en la creación de la *Historia*, la abolición real de toda división de clases y la supresión de la Economía.

3

Allí donde ha penetrado –es decir, en casi todas partes del mundo-, el virus de la mercancía transforma las formaciones socioeconómicas más esclerotizadas y permite a millones de seres humanos descubrir en la miseria y en la violencia el tiempo histórico de la economía. Allí donde penetra esparce su principio destructor, disuelve los vestigios del pasado y exacerba los antagonismos. En pocas palabras, acelera la revolución social. Todas las murallas chinas se derrumban a su paso, y apenas se instala en la India todo se disuelve a su alrededor y estallan revoluciones agrarias en Bombay, en Bengala y en Madrás: las zonas precapitalistas del mundo acceden a la modernidad burguesa, pero sin la base material de ésta. Como en el caso del proletariado, también allí donde las fuerzas que la burguesía ha contribuido a liberar y a crear se vuelven contra ella y contra sus servidores autóctonos: la revolución de los subdesarrollados se convierte en uno de los principios capitales de la historia moderna.

4

El problema de la revolución en los países subdesarrollados se plantea de forma específica debido al propio desarrollo de la historia. El retraso económico general, mantenido por la dominación colonial y las capas que la apoyan, y el subdesarrollo de las fuerzas productivas han impedido en estos países el desarrollo de formaciones socioeconómicas que debían ejecutar inmediatamente la teoría revolucionaria elaborada desde hace más de un siglo a partir de las sociedades capitalistas avanzadas. En el momento en que entran en lucha estos países desconocen la gran industria, y el proletariado está lejos de ser en ellos

una clase mayoritaria. Es el campesinado pobre el que asume esta función.

5

Los diferentes movimientos de liberación nacional han aparecido mucho después de la derrota del movimiento obrero, consecuencia del fracaso de la revolución rusa, convertida desde su advenimiento en contrarrevolución al servicio de una burocracia supuestamente comunista. Han sufrido por tanto, sea conscientemente o en una falsa consciencia, todas las taras y debilidades de esa contrarrevolución generalizada, y con el lastre añadido del atraso general no han podido superar ninguno de los límites impuestos al movimiento revolucionario vencido. Y debido precisamente a la derrota de éste en los países colonizados o semicolonizados han tenido que combatir solos al imperialismo. Pero al combatirlo únicamente de una parte del terreno revolucionario total no han podido disiparlo más que *parcialmente*. Los regímenes de opresión que se han instalado allí donde la revolución de liberación nacional ha creído triunfar no son más que una de las formas bajo las que se opera el *retorno de lo reprimido*.

6

Cualesquiera que sean las fuerzas que han participado en ellos o el radicalismo de sus directivas, los movimientos nacionalistas s*iempre* han desembocado en el ascenso de las sociedades excolonizadas a *formas modernas de Estado* y a pretensiones de modernidad en la economía. En China, *imago pater* de los revolucionarios subdesarrollados, la lucha de los campesinos contra el imperialismo americano, euro-

peo y japonés acabó, a la vista del fracaso del movimiento obrero de 1925-1927, por llevar al poder a una burocracia basada en el modelo ruso. El dogmatismo estalino-leninista en el que baña su ideología –recientemente reducido al catecismo rojo de Mao- no es otra cosa que la mentira o, en todo caso, la falsa conciencia que acompaña su práctica contrarrevolucionaria.

7

El fanonismo y el castro-guevarismo son la falsa conciencia a través de la cual el campesinado cumple la inmensa tarea de liberar a la sociedad precapitalista de secuelas semifeudales y coloniales para restituir la dignidad nacional pisoteada por los colonos y las clases dominantes retógradas. Benbellismo, nasserismo, titismo o maoísmo sin ideologías que anuncian el fin de estos movimientos en su apropiación privativa por las capas urbanas pequeño-burguesas o militares: la recomposición de la sociedad de la explotación, pero con nuevos dueños y sobre la base de nuevas estructuras socioeconómicas. Allí donde el campesinado ha luchado victoriosamente y ha llevado al poder a las capas que han encuadrado y dirigido su lucha, él ha sido el primero en sufrir su violencia y en pagar los enormes gastos de su dominación. La burocracia moderna, como la antigua (en China, por ejemplo), edifica su poder y su prosperidad sobre la explotación de los campesinos: la ideología no cambia la cuestión. En China o en Cuba, en Egipto o en Argelia, juegan en todas partes el mismo papel y asume las mismas funciones.

8

En el proceso de acumulación de capital, *la burocracia es la realización de aquello que en la burguesía era únicamente concepto*. Lo que la burguesía hizo durante siglos "con sangre y sudor", la burocracia quiere realizarlo conscientemente en unos decenios. Sólo que la burocracia no puede acumular capital sin acumular mentiras: se ha bautizado siniestramente como "acumulación socialista primitiva" lo que constituye el *pecado original* de la riqueza capitalista. Todo lo que las burocracias subdesarrolladas dicen, se representan e imaginan que es el socialismo no es otra cosa que el *neomercantilismo* acabado. "El Estado burgués sin burguesía" (Lenin) no puede superar las tareas históricas de la burguesía, y el país industrial más desarrollado muestra al menos desarrollado *la imagen* de su desarrollo futuro. LA burocracia bolchevique en el poder no encontró nada mejor que proponer al proletariado revolucionario ruso que "matricularse en la escuela del capitalismo de Estado alemán". Todos estos poderes que se llaman a sí mismos socialistas son en todo caso una imitación subdesarrollada de la burocracia que dominó y venció al movimiento revolucionario europeo. Lo que haga o deba hacer la burocracia no emancipará a la masa trabajadora ni mejorará sustancialmente su condición social, puesto que eso depende no sólo de las fuerzas productivas sino de *su apropiación por los productores*. Lo que no dejará de hacer es crear las condiciones materiales para realizar ambas. ¿Hizo alguna vez menos la burguesía?

9

En las revoluciones burocrático-campesinas sólo la burocracia aspira consciente y lúcidamente al po-

der. La toma del poder corresponde al momento histórico en que la burocracia se apodera del Estado y declara su independencia ante las masas revolucionarias, antes de la eliminación de las secuelas coloniales y de ser efectivamente independientes del extranjero. Al entrar en el Estado, la nueva clase se refugia en la heteronomía militante contra toda autonomía de las masas. Única propietaria de la sociedad, se declara representante de sus intereses superiores. El Estado burocrático es en este caso el Estado hegeliano realizado. Su separación de la sociedad consagra al mismo tiempo la separación de las clases antagónicas: la unión momentánea de la burocracia y el campesinado no es más que la ilusión fantástica a través de la que ambos cumplen las inmensas tareas históricas de la burguesía desfalleciente. El poder burocrático edificado sobre las ruinas de la sociedad colonial precapitalista no es la abolición de los antagonismos de clase; no hace más que sustituir las antiguas por nuevas clases, nuevas condiciones de opresión y nuevas formas de lucha.

10

No es subdesarrollado más que el que reconoce el valor positivo del poder de sus amos. La carrera por alcanzar la reificación capitalista sigue siendo la mejor vía al subdesarrollo reforzado. La cuestión del desarrollo económico es inseparable de la cuestión del verdadero propietario de la economía, del dueño real de la fuerza de trabajo; todo lo demás es cháchara de especialistas.

11

Hasta hoy las revoluciones de los países subdesarrollados no han hecho más que tratar de imitar el

bolchevismo de formas diferentes; se trata en lo sucesivo de disolverlo en el *Poder de los Soviets*.

Mustapha KHAYATI

PARAGRAFO 113 DE
LA SOCIEDAD DEL ESPECTÁCULO, 1967

La ilusión neo-leninista del trotskismo actual, al ser desmentida a cada instante por la realidad de la sociedad capitalista moderna, tanto burguesa como burocrática, encuentra normalmente un campo de aplicación privilegiado en los países "subdesarrollados" formalmente independientes, donde la ilusión de una variante cualquiera de socialismo estatal y burocrático está conscientemente manipulada por las clases dirigentes locales como *simple ideología del desarrollo económico*. La composición híbrida de estas clases se vincula con más o menos nitidez con una gradación sobre el espectro burguesía-burocracia. Su juego a escala internacional entre estos dos polos del poder capitalista existente, así como sus compromisos ideológicos - notablemente con el islamismo -, que expresan la realidad híbrida de su base social, llegan a arrebatar a este último subproducto del socialismo ideológico de toda otra seriedad que no sea la policial. Una burocracia ha podido formarse encuadrando la lucha nacional y la revuelta agraria de los campesinos: entonces tiende, como en China, a aplicar el modelo estalinista de industrialización en una sociedad menos desarrollada que la Rusia de 1917. Una burocracia capaz de industrializar la nación puede formarse a partir de la pequeña burguesía de cuadros del ejército apoderándose del poder, como muestra el ejemplo de Egipto. En ciertos puntos, como en Argelia a la salida de su guerra de independencia, la burocracia que se constituyó como dirección para-estatal durante la lucha busca el punto de equilibrio de un compromiso para fusionarse con una débil burguesía nacional. Por último en las antiguas colonias de África Negra que siguen abiertamente ligadas a la burguesía occidental, americana o

europea, una burguesía se constituye - con frecuencia a partir del poder de los jefes tradicionales del tribalismo - mediante la *posesión del Estado*: en estos países donde el imperialismo extranjero sigue siendo el verdadero dueño de la economía llega un momento en que los *compradores* han recibido en compensación por su venta de productos indígenas la propiedad de un estado indígena, independiente de las masas locales pero no del imperialismo. En este caso se trata de una burguesía artificial que no es capaz de acumular, sino que simplemente *dilapida* tanto la parte de plusvalía del trabajo local que le corresponde como los subsidios extranjeros de los Estados o monopolios que son sus protectores. La evidencia de la incapacidad de estas clases burguesas para llevar a cabo la función económica normal de la burguesía compone ante cada una de ellas una subversión del modelo burocrático más o menos adaptado a las particularidades locales, que quiere apoderarse de su herencia. Pero el éxito mismo de una burocracia en su proyecto fundamental de industrialización contiene necesariamente la perspectiva de su fracaso histórico: acumulando el capital, acumula el proletariado, y crea su propio desmentido en un país donde éste todavía no existía.

REFORMA Y CONTRARREFORMA EN PODER BUROCRÁTICO

Internationale Situationniste no. 12, Septiembre 1969

Se diría que la historia de los últimos veinte años se ha dado por única tarea desmentir los análisis de Trotsky sobre la burocracia. Víctima de una especie de "subjetivismo de clase", no quiso ver en la práctica estaliniana –a lo largo de su existencia- más que la desviación momentánea de una *capa* usurpadora, una "reacción termidoriana". Ideólogo de la revolución bolchevique, Trotsky no podía convertirse en el teórico de la revolución proletaria durante la restauración estaliniana. Al no reconocer a la burocracia en el poder por lo que es, a saber *una nueva clase explotadora*, este Hegel de la revolución traicionada se impidió suministrar la verdadera crítica. La impotencia teórica y práctica del trotskismo (en todos sus matices) está en gran parte contenida en este pecado original del maestro.

En *Enragés y situacionistas en el movimiento de ocupaciones* decíamos, un mes antes de la intervención rusa, que "la apropiación burocrática de la sociedad es inseparable de la posesión totalitaria del Estado y del reinado absoluto de la ideología. La ausencia de censura, las garantías de libertad de expresión y de derecho de asociación plantean a corto plazo en Checoslovaquia esta alternativa: o represión, confesando así el carácter ficticio de estas concesiones, o asalto proletario contra la propiedad burocrática de Estado y la economía, que se vería desenmascarada en cuanto la ideología dominante tuviese que privarse algún tiempo de la omnipresencia de su policía. Un conflicto semejante interesa en sumo grado a la burocracia rusa, cuya propia supervivencia se vería cuestionada por la victoria de los trabajadores checos." Ya ha ocurrido.

El primer término de la alternativa se produjo con la intromisión de los tanques "soviéticos". El reinado absoluto de Moscú sobre los países llamados socialistas tenía como base esa regla de oro proclamada y practicada por la burocracia rusa: "el socialismo no irá más lejos que nuestro ejército". De forma que allí donde este ejército fue la principal fuerza que instalaba a los partidos "comunistas" en el poder, vuelve a tener la última palabra cada vez que sus antiguos protegidos manifiestan veleidades de independencia que puedan poner en peligro la dominación burocrática totalitaria.

El sistema socioeconómico ruso ha sido desde el principio el *tipo ideal* de los nuevos regímenes burocráticos. Únicamente se oponía a veces a esta fidelidad al arquetipo la necesidad de seguir las exigencias particulares de cada sociedad que poseía. Como los intereses de la clase dominante de cada una de las burocracias satélites no coinciden necesariamente con los de la burocracia rusa, las relaciones interburocráticas han estado siempre subterráneamente tensas por conflictos latentes. Situadas entre el martillo y el yunque, las burocracias satélites acabarán siempre por adherirse al martillo en cuanto los poderes proletarios manifiesten su voluntad de autonomía. En Polonia, en Hungría y últimamente en Checoslovaquia, la "revuelta" burocrática nacional no es más que el cambio de una burocracia por otra.

El primer estado industrializado conquistado por el estalinismo, Checoslovaquia, ocupó durante veinte años un lugar "privilegiado" en el sistema de explotación internacional instaurado por los rusos a partir de 1949 en el marco de la "división socialista del trabajo" dirigida por la *Comecon*. El totalitarismo sin fórmula del periodo estalinista hizo que, desde su advenimiento al poder, los estalinianos checos no tuviesen más que imitar servilmente el "sistema universal del socialismo". De esta forma, al contrario que los demás países burocráticos donde había verdadera

necesidad de desarrollo económico (industrialización), el nivel de las fuerzas productivas en Checoslovaquia estaba en total oposición con los objetivos de la planificación económica del nuevo régimen.

Después de quince años de gestión burocrática irracional, la economía checa se vio al borde de la catástrofe. La reforma de esta economía se convirtió entonces en una cuestión de vida o muerte para la clase dominante. Es ahí donde hunde sus raíces la "primavera de Praga" y la aventurada liberalización intentada por la burocracia. Pero antes de abordar el análisis de esta "reforma burocrática" detengámonos en sus orígenes, es decir, en el balance del periodo puramente estaliniano (o novotnista).

Al día siguiente al golpe de Praga, la intervención de Checoslovaquia en el sistema económico del este, que vivía en una autarquía casi total, hizo de este país la principal víctima de la dominación rusa. Como era el más desarrollado, debía subvencionar la industrialización de sus homólogos, sometidos también ellos a un régimen de sobreexplotación. En 1950, la planificación totalitaria cuyo eje estaba esencialmente en la metalurgia pesada y en la industria mecánica introducirá un profundo desequilibrio en el funcionamiento de la economía que no cesará de agravarse.

Con el 47% en 1966, la tasa de inversión en la industria pesada checa era la más elevada del mundo. Se mantenía a Checoslovaquia para que proporcionase a precios ridículos que no permitían siquiera amortizar los gastos de producción y el desgaste del utillaje, materias primas (en cinco años, la U. R. S. S. gastó cincuenta años de reservas de yacimientos de uranio de Jachimov en Bohemia) y productos manufacturados (maquinaria, armamento, etc.) a la U. R. S. S., a los países llamados socialistas y luego a los países del "TercerMundo" codiciados por los rusos.

"La producción por la producción" era la ideología que acompañaba a esta empresa, cuyos gastos cubrían en primer lugar los trabajadores. En 1953, tras una reforma monetaria, los obreros de Pilsen, que veían bajar sus salarios y subir los precios, se sublevaron y fueron violentamente reprimidos. Las consecuencias de esta política económica fueron por tanto esencialmente: la dependencia creciente de la economía checa hacia los suministros soviéticos de materias primas y combustibles, su orientación hacia intereses exteriores, el deterioro sensible del nivel de vida que siguió a la bajada de salarios y el descenso definitivo de la renta nacional a partir de los años 1960: su tasa de crecimiento pasó de 8,5% de media en 1950-1960 al 0,7% en 1962. En 1963, por primera vez en la historia de un país socialista, la renta nacional bajó en lugar de aumentar. Fue la señal de alarma de la nueva reforma

Ota Sik estimaba que haría falta una inversión cuatro veces mayor para obtener en 1968 el mismo crecimiento de la renta nacional que en 1958. A partir de este dato se empieza a reconocer que la "economía nacional de Checoslovaquia atraviesa realmente un periodo de profundo desequilibrio estructural y de tendencias inflacionarias refrenadas que se manifiestan en todos los ámbitos de la vida y de la sociedad, particularmente en el comercio exterior, en el mercado interior y en las inversiones (*Comercio Exterior Checoslovaco*, octubre de 1968).

Empiezan a alzarse voces que insisten en la necesidad vital de transformar la economía. El profesor Ota Sik y su equipo comienzan a preparar su plan de reforma, que será adoptado en líneas generales en 1965 por las instancias superiores del Estado. El nuevo plan de Ota Sik hace una crítica bastante osada del funcionamiento de la economía en los últimos años. Vuelve a cuestionar la tutela rusa y propone preparar un desprendimiento de la economía de

la rígida planificación central y la apertura al mercado mundial. Para hacer esto es preciso salir de la simple reproducción, poner fin al régimen de "la producción por la producción" (denunciado como crimen antisocialista después de haber sido glorificado como principio de ese socialismo), reducir el coste de la producción y aumentar el índice de la productividad, que pasó de 7,7% en 1960 a 3,1% en 1962, para bajar todavía más en los años siguientes.

Este plan, que es un modelo de reforma burocrática, empezó a aplicarse en 1965 para hacerse efectivo en 1967. Exigía una clara ruptura con los métodos administrativos que suprimen toda iniciativa: "implicar" a los productores en los resultados de su trabajo, dar autonomía a las diferentes empresas, recompensar los éxitos, penalizar los fracasos, favorecer por medio de medidas técnicas el progreso de las industrias y las empresas rentables, reestablecer progresivamente el mercado armonizando los precios con el curso internacional.

Combatido por cuadros administrativos esclerotizados, este programa sólo se aplicó a cuentagotas. La burocracia novotnista empezaba a percibir las peligrosas implicaciones de semejante empresa. El alza momentánea de los precios, no compensada por una subida similar en los salarios, permitió a esta capa atrasada denunciar el proyecto a ojos de los obreros. El propio Novotny se presentó como defensor de los intereses de la clase obrera y criticó abiertamente las nuevas medidas durante una asamblea obrera en 1967.

Pero el ala "liberal" que detenta la conciencia de los verdaderos intereses del poder burocrático en Checoslovaquia, fortalecido por el apoyo de la población, forzó la batalla. Es que, como constataba un periodista de *Kulturni Tvorba* del 5 de enero de 1967, "para la gente, el nuevo sistema económico se ha hecho sinónimo de la necesidad de cambiar", de *cambiarlo*

todo. La burocracia conservadora, que no disponía de ningún apoyo real, cantará la palinodia y se retirará progresivamente de la escena política del país; su resistencia hubiera significado a corto plazo una explosión análoga a la de Budapest en 1956. En junio de 1957 el IV Congreso de Escritores (a los que se había concedido ya, como a los cineastas, un margen de libertad en el ejercicio estético de su oficio) se convirtió en una auténtica requisitoria contra el régimen. Con sus últimas fuerzas, los "conservadores" reaccionaron expulsando del partido a unos cuantos intelectuales radicales y poniendo su periódico bajo control directo del ministro.

Pero el viento de la revuelta sopla cada vez más fuerte, y nada en adelante puede ya detener el impulso popular hacia la transformación de las condiciones dominantes de la vida checa. Una manifestación estudiantil para protestar por una avería eléctrica, fuertemente reprimida, se convirtió en una concentración de acusación al régimen. Uno de los primeros descubrimientos de ese mitin, que se convertirá en consigna de todo el movimiento de contestación ulterior, fue la exigencia absoluta de *decir la verdad*, señalando "las fantásticas contradicciones entre lo que se dice y se practica". En un sistema basado en la mentira permanente de la ideología, semejante exigencia era sencillamente revolucionaria, y los intelectuales no dejaron de desarrollar hasta el final sus implicaciones. En los sistemas burocráticos, en los que nada escapa al totalitarismo del Estado-Partido, la protesta contra el menor detalle de la vida desemboca necesariamente en el cuestionamiento de la *totalidad* de las condiciones existentes, en protesta del hombre contra toda vida inhumana. Aun cuando se limitó a la ciudad universitaria de Praga, la manifestación estudiantil iba contra todos los aspectos alienados de la vida checa, considerada inaceptable en el curso de la concentración.

La neoburocracia toma entonces la cabeza del movimiento y trata de contenerlo en el estrecho marco de sus reformas: en enero de 1968 se adopta un "*programa de acción*" que consagra el ascenso del equipo de Dubcek y el alejamiento de Novotny. Otro plan económico de Ota Sik, definitivamente adoptado e integrado en este programa, y cierto número de medidas de orden político vigorosamente afirmadas por la nueva dirección.

Casi todas las "libertades" formales de los regímenes burgueses están garantizadas, lo que constituye una orientación completamente original de los regímenes burocráticos. Ello manifiesta la importancia de a apuesta y la gravedad de la situación. Los elementos radicales, aprovechando las concesiones burocráticas, les darán su verdadero valor: el de medidas "*objetivamente necesarias*" para la salvaguarda de la dominación burocrática.

El más liberal de entre los miembros recientemente promovidos, Smrkovsky, explicita ingenuamente la verdad del liberalismo burocrático: "Sabiendo que, incluso una sociedad socialista, la evolución tiene lugar a través de una lucha constante de intereses en los campos económico, social y político, tenemos que buscar un sistema de *dirección política* que permita la reglamentación de todos los conflictos sociales y excluya la necesidad de intervenciones administrativas extraordinarias" que constituyen en realidad su única forma *normal* de gobernar. La nueva burocracia no sabía que abandonaba su régimen a la despiadada crítica radical.

La libertad de expresión social, política y de asociación fue una verdadera orgía de la verdad crítica. La idea de que el Partido debe "beneficiarse, incluso a nivel de organizaciones de base, de una autoridad natural y espontánea basada en la capacidad de los funcionarios comunistas para trabajar y ordenar" (Programa de acción) es cuestionada en todas partes

y empiezan a afirmarse nuevas exigencias de organización autónoma de los trabajadores.

Al acabar la primavera de 1968, la burocracia dubcekista daba la ridícula impresión de querer a la vez "comerse el pastel y guardarlo". Vuelve a afirmar su intención de mantener el monopolio político. "Si los elementos anti-comunistas", dice la resolución del Comité Central de junio de 1968, "se proponen atacar este hecho histórico (el derecho del Partido a ordenar), el Partido movilizará todas las fuerzas del pueblo y del Estado socialista para reducir a la nada este intento aventurero". Pero, al dejar la reforma burocrática toda decisión en manos de la mayoría del Partido, ¿cómo no iban a querer decidir también las grandes mayorías que estaban fuera de él? Cuando en la cima del Estado se toca el violín, ¿cómo no se van a poner a bailar los que están en la base?

A partir de ese momento las tendencias revolucionarias van a orientar su crítica hacia la denuncia del formalismo liberal y de su ideología. Hasta entonces, la democracia había sido alguna forma impuesta a las masas de la misma forma que se le imponía la dictadura: es decir, excluyendo su participación real. Todo el mundo sabe que Novotny llegó al poder como partidario de la liberalización y que, a partir de entonces, una "regresión" de "tipo gomulkista" amenaza en todo momento el movimiento de Dubcek. No se transforma una sociedad cambiando de aparato, sino cambiándola de arriba abajo.

De ahí que se llegue a criticar la concepción bolchevique de partido dirigente de la clase obrera y a exigir la organización autónoma del proletariado, lo que significaba para la burocracia una muerte cercana. Es que, para ella, el proletariado no puede existir más que como poder *imaginario*; y lo abate –o quiere abatirlo- hasta que no es más que una apariencia, pero quiere que esa apariencia exista y crea en su propia existencia.

Al basar su poder en el formalismo de la ideología, la burocracia hace de sus objetivos *formales* su contenido, y entra así en todas partes en conflicto con los objetivos r*eales*. Allí donde se refugia en el Estado y en la economía, allí donde el interés general del Estado se convierte en un interés aparte y, en consecuencia, en un interés r*eal*, la burocracia comienza a luchar contra el proletariado como la consecuencia lucha contra la existencia de los presupuestos.

Pero el movimiento de contestación –que siguió a la reforma burocrática- no encontró el momento de afirmarse con todas sus consecuencias prácticas. La denuncia teórica y sin concesiones de la "dictadura burocrática" y del totalitarismo estaliniano apenas fue asumida por la mayoría de la población, a lo que la burocracia respondió blandiendo la amenaza rusa ya presente en mayo.

Puede decirse que el gran fallo del movimiento checoslovaco fue que la clase obrera prácticamente no intervino como fuerza autónoma. Las cuestiones de la "autogestión" y de los "consejos obreros", contenidas en la reforma tecnocrática de Ota Sik, no superaron las perspectivas burocráticas de una "gestión" democrática a la yugoslava, incluso en el contraproyecto, claramente redactado por sindicalistas, presentada el 29 de junio de 1968 por la fábrica Wilhelm Pieck.

La crítica del leninismo, presentada por "ciertos filósofos" como "una deformación del marxismo que contiene en su lógica al estalinismo", no fue como creían los asnos de *Rouge* "una idea absurda porque finalmente negase el papel dirigente del proletariado" (!), sino la cima de la crítica teórica alcanzada en un país burocrático. El propio Dutschke fue ridiculizado por los estudiantes revolucionarios checos, y su "anarco-maoísmo" rechazado con desprecio como "absurdo, cómico e indigno de la atención de los adolescentes".

Toda esta crítica que, naturalmente, no podía desembocar en el *cuestionamiento práctico del poder de clase de la burocracia*, era todavía tolerada e incluso animada a veces por el dubcekismo, en la medida en que podía *recuperarla* como denuncia legítima de los "errores estalino-novotnistas". La burocracia denuncia sus propios crímenes, pero siempre como si hubieran sido cometidos *por otros*; le basta desprenderse de una parte de sí misma, erigirla como entidad autónoma y embozarle todos los crímenes antiproletarios (el sacrificio es, desde los tiempos más antiguos, la practica preferida de la burocracia para perpetuar su poder).

Como en Polonia y en Hungría, el nacionalismo ha sido en Checoslovaquia el mejor argumento para conseguir la adhesión de la población a la clase dirigente. Cuanto más se precisaba la amenaza rusa más se reforzaba el poder burocrático de Dubcek. Su deseo hubiese sido que las fuerzas del pacto de Varsovia se mantuviesen siempre en las fronteras. No obstante, tarde o temprano el proletariado checo hubiera descubierto luchando que no se trata de saber lo que tal o cual burócrata, o incluso la burocracia en su conjunto, se planteé momentáneamente como objetivo, sino saber lo que es realmente, lo que *conforme a su esencia* estará históricamente obligada a hacer. Y habría actuado en consecuencia.

El miedo a tal descubrimiento atormentaba a la burocracia rusa y a sus satélites. Imaginemos a la burocracia rusa (o alemana del este) en medio de este pánico "ideológico", cuán torturado debía estar su cerebro, tan dañado como su poder, cuán consternado, aturdido por las palabras de independencia, consejos obreros, dictadura burocrática, por la conspiración de los obreros y los intelectuales y su amenaza de defender sus conquistas con las armas, y comprenderemos que esta confusión ruidosa de verdad, libertad, complots y revolución la burocracia rusa gritase

a su homóloga checa: “Más vale un fin espantoso que un espanto sin fin”.

Si alguna vez un acontecimiento histórico proyecto su sombra mucho antes de producirse, ese fue, para los que saben leer la historia moderna, la intervención rusa en Checoslovaquia. Largamente meditada, a pesar de todas sus consecuencias internaciones era en alguna medida fatal. Al cuestionar la omnipotencia del poder burocrático, el arriesgado –pero necesario- intento de Dubcek ponía en peligro ese mismo poder allí donde se encontrase y se hacía entonces intolerable. Seiscientos mil soldados (casi tantos como americanos en Vietnam) van a ponerle brutalmente fin. De esta forma, las “fuerzas antisocialistas” y “contrarrevolucionarias”, continuamente invocadas y conjuradas por todos los burócratas, aparecen finalmente, no con la imagen de Benes ni armadas por los “revanchistas alemanes”, sino con el uniforme del Ejército llamado Rojo.

Una notable resistencia popular va a enfrentar durante siete días –“*los siete días gloriosos*”- a casi toda la población y a los invasores. Se vieron paradójicamente métodos de lucha claramente revolucionarios al servicio de la burocracia reformista. Pero lo que no se había realizado en el curso del movimiento no podía ciertamente realizarse bajo la ocupación: permitiendo a los dubcekianos frenar al máximo el proceso revolucionario cuando estaban en las fronteras, las tropas rusas van a permitirle controlar también el movimiento de resistencia desde el 21 de agosto. Juegan exactamente el mismo papel que las tropas americanas en Vietnam del Norte, que suscitan la adhesión de la población a la burocracia que la explota.

El primer reflejo de los pragueses no fue sin embargo defender el Palacio de la República, sino la Casa de la Radio, considerada el símbolo principal de su conquista: la verdad de la información contra la mentira organizada. Y lo que constituyó la pesadilla

de todas las burocracias del Pacto de Varsovia, a saber la prensa y la radio, les frecuentará todavía durante toda una semana.

La experiencia checoslovaca mostró las posibilidades extraordinarias de lucha que un día desplegase un movimiento revolucionario consecuente y organizado. El equipamiento suministrado por el Pacto de Varsovia (¡a la vista de una eventual invasión imperialista de Checoslovaquia!) servirá a los periodistas de este país para montar 35 emisoras clandestinas vinculadas a 80 emisoras de apoyo.

La propaganda soviética –tan necesaria para un ejército de ocupación- fue saboteada así por la base, y la población pudo saber en líneas generales cuanto ocurría en el país y seguir las directivas de los burócratas liberales o de los elementos radicales que controlaban algunas emisoras. Así, en respuesta a un llamamiento de la radio que apuntaba a sabotear las operaciones de la policía rusa, Praga se transformó en una verdadera "ciudad-laberinto" donde todas las calles perdieron su nombre y las casas su número para cubrirse de inscripciones al mejor estilo del mayo parisino.

Se convirtió en morada de la libertad desafiando todas las policías, en un ejemplo de desvío revolucionario del urbanismo policial. Gracias a una organización proletaria excepcional, *todos* los periódicos pudieron imprimirse y difundirse libremente en las barbas de los rusos que vigilaban ridículamente sus locales. Muchas fábricas se transformaron en imprentas, de las que salieron miles de periódicos y panfletos. Se llegó a imprimir un número falso de *Pravda* en ruso.

Se reunió clandestinamente el XIV Congreso del Partido durante tres días bajo la protección de los obreros de "Auto-Praha". Este congreso saboteó la "operación Kadar" y obligó a los rusos a negociar con Dubcek. Utilizando por un lado sus tropas, y por otro

las contradicciones internas de la burocracia checa, los rusos podrán transformar el equipo liberal en una especie de gobierno de Vichy camuflado. Husak, que pensaba en su futuro fue el principal agente de la anulación del XIV Congreso (invocando la ausencia de delegados eslovacos, aparentemente recomendada por él). Un día después de los "acuerdos de Moscú" declaró: "podemos aceptar este acuerdo a partir del cual *hombres reflexivos* (subrayado por nosotros) pueden hacer salir al pueblo del atolladero actual para que no tenga necesidad de avergonzarse en el futuro".

El proletariado checo, si se hace revolucionario, no se avergonzara de la vergüenza de haber confiado en Husak, Dubcek o Smrkovsky. Sabe ya que no puede contar más que con sus propias fuerzas, y que Dubcek o Smrkovsky van a decepcionarle una y otra vez, como la neoburocracia le ha decepcionado colectivamente cediendo ante Moscú y alineándose con la política totalitaria. La inclinación afectiva hacia tal o cual personalidad forma parte del periodo miserable del proletariado, es decir del viejo mundo.

Las huelgas de noviembre y los suicidios ralentizarán un poco el proceso de "normalización" que no pudo terminar hasta abril de 1969. Al restaurar su verdad, el poder burocrático se verá combatido más eficazmente. Todas las ilusiones se disiparon una tras otra y se desvaneció la adhesión de las masas checoslovacas a la burocracia reformista. Al rehabilitar a los "colaboradores", los reformistas pierden su última oportunidad de obtener el apoyo popular en el futuro.

La conciencia revolucionaria de los obreros y de los estudiantes se profundizará a medida que aumente la represión. El retorno a los métodos y al "espíritu limitado y estúpido de los años 50" suscita ya reacciones violentas por parte de los obreros y estudiantes, cuyas diversas formas de unión son el principal

motivo común de preocupación para Dubcek, su sucesor y sus amos. Los trabajadores proclaman su "derecho inalienable a responder a eventuales medias extremas" (moción de los obreros de la C. D. K. al Ministro de Defensa el 22-4-1969).

La restauración del estalinismo muestra definitivamente el carácter ilusorio de todo el reformismo burocrático y su imposibilidad congénita para la "burocracia de liberalizar" su gestión de la sociedad. Su supuesto "socialismo humano" no es otra cosa que la introducción de algunas concesiones "burguesas" en el mundo totalitario, y estas condiciones lo arruinan. La única *humanización* posible del "socialismo burocrático" es su supresión por el proletariado revolucionario, no a través de una supuesta "revolución política" sino mediante la subversión total de las condiciones existentes y la disolución práctica de la internacional burocrática.

Las revueltas del 21 de agosto mostraron hasta qué punto el *estalinismo ordinario* se reestableció en Checoslovaquia, y también hasta qué punto está amenazado por la crítica proletaria: diez muertos, 2000 arrestos y las amenazas de expulsión o de proceso contra el fantoche Dubcek no detienen *la huelga a escala nacional*, con la que los obreros checos ponen en peligro la supervivencia del sistema económico de sus explotadores, indígenas y rusos.

Aunque la intervención rusa frenó el proceso objetivo de transformación en Checoslovaquia, el estalinismo internacional la pagó cara. Los poderes burocráticos de Cuba y de Hanoi, directamente dependientes del Estado llamado soviético, no pudieron sino aplaudir –ante la vergüenza de sus admiradores trotskistas y surrealistas y de la gente maja de izquierdas- la intervención de sus amos. Castro justificó ampliamente y con particular cinismo la intervención militar, necesaria según él por la amenaza de restauración del capitalismo, desenmascarando de esta forma la verdad de su propio "socialismo".

Hanoi y los poderes burocráticos árabes, víctimas también de una ocupación extranjera, llevarán su absurda lógica hasta el punto de apoyar una agresión análoga porque esta vez era llevada a cabo por sus protectores autoproclamados.

En cuanto a los miembros de la Internacional burocrática que lloran por Checoslovaquia, cada uno lo hace por sus propias razones *nacionales*. Inmediatamente posterior a la gran sacudida que sufrió durante la crisis revolucionaria de mayo, "la cuestión checoslovaca asestó un serio golpe al P. C. F., dividido en fracciones arqueo, neo y orto-estalinianas, desgarradas entre la fidelidad a Moscú y sus intereses en el tablero político burgués.

El partido italiano fue más audaz en la denuncia, pero en función de la crisis galopante en Italia y sobre todo al golpe directo contra su "togliatismo". Los burócratas nacionalistas de Yugoslavia y de Rumania tuvieron allí una oportunidad de consolidar su dominación, puesto que recuperaron el apoyo de la población que no veía más que la amenaza rusa -más ficticia que real.

El estalinismo, que ha tolerado ya el titismo y el maoísmo como imágenes distintas de sí mismo, tolerará la "independencia rumana" mientras no amenace directamente su "modelo socialista" fielmente reproducido en todas partes. Es inútil hablar de la crítica chino-albanesa del "imperialismo ruso". En la lógica de su delirio "anti-imperialista", los chinos van a reprochar a los rusos una y otra vez no intervenir en Checoslovaquia como lo habían hecho en Hungría (véase *Pekín-Information*, 13 de agosto) y denunciar la "odiosa agresión" perpetrada por "la pandilla fascista Brejnev-Kossyuine".

"La disolución de la asociación internacional de burocracias totalitarias", escribíamos en *I. S. 11*, "es ahora un hecho verificado". La crisis checoslovaca no

ha hecho más que confirmar la avanzada descomposición del estalinismo. Nunca hubiera podido jugar un papel tan grande *en todas partes* en el aplastamiento del movimiento obrero si el modelo burocrático totalitario ruso no se hubiese aliado a la vez con la burocratización del viejo movimiento r*eformista* (socialdemocracia y II Internacional) y con la organización cada vez más burocrática de la producción capitalista moderna.

Pero ahora, después de cuarenta años de historia contrarrevolucionaria, la revolución renace en todas partes y hace temblar tanto a los dueños del Este como a los del Oeste, atacados a su vez en las diferencias y en su profundo parentesco. Las valientes protestas aisladas que surgieron en Moscú el 21 de agosto anuncian la revolución que no dejará de estallar pronto e*n la propia Rusia*. El movimiento revolucionario conoce ahora a sus verdaderos enemigos y ninguna de las alienaciones producidas por los dos capitalismos, el burgués privado y el burocrático de Estado, puede ya escapar a su crítica. Ante las inmensas tareas que le esperan, no se dedicará ya a combatir fantasmas ni a apoyar ilusiones.

Epílogo

Algunas pistas para ampliar la *contribución al conocimiento y el olvido de la vieja teoría revolucionaria sobre el tercermundo*

Ya se han comenzado a preparar algunos medios de una especie de guerra civil preventiva, adaptados a diferentes proyecciones del futuro calculado. Se trata de "organizaciones específicas" encargadas de intervenir sobre algunos puntos según las necesidades de lo espectacular integrado. Para la peor de las eventualidades se ha previsto una táctica llamada en broma "de las Tres Culturas", en recuerdo de una plaza de México en el verano de 1968, pero esta vez sin ponerse los guantes y, por otra parte, de aplicación anterior al día de la revuelta.

Comentarios a la Sociedad del Espectáculo, 1988

*

Pensamos que lo primero es completar la crítica a la *Internationale Situationniste*. Una crítica oblicua y contemporánea de la *Internationale Situationniste* se puede consultar en *La revolución comunista: tesis de trabajo* (1969, 2024 al castellano) de la revista *Invariance.* La *ultraizquierda* histórica dio origen a la *teoría de la comunización*. La concepción de un mundo falso e invertido a subvertir por un sujeto social verdadero supone la existencia de un proletariado con *esencia revolucionaria* e *historia normativa*. La demolición de dicha concepción se encuentra en *De la ultraizquierda a la teoría de la comunización* (2009, 2022 al castellano) de *Théorie comunniste*, y una profundización del peso muerto del humanismo (la esencia revolucionaria a emancipar) dentro de la teoría comunista en *Karl Marx y el fin de la filosofía clásica alemana* (2007, 2020 al castellano). Finalmente, un balance crítico de la *Internationale Situiationniste* se puede encontrar en *Informe sobre la construcción del situacionismo* (2020) de Federico Corriente.

*

Respecto al s*egundomundo*, recomendamos la lectura de la *Contribución a la crítica del socialismo realmente existente* (1977 al castellano) de Rudolf Bahro, así como *Sorgo y Acero: el régimen socialista de desarrollo y la forja de China* (2016, 2020 al castellano) y *Polvo Rojo: la transición al capitalismo en China I* (2019, 2022 al castellano) del *Colectivo Chuang*.

*

Lo que fue el *tercermundo* es una historia tan amplia que no puede conocerse con facilidad. Así como la c*rítica situacionista del tercermundo* conecta esa crítica con la crítica de la burocracia soviética y china, esa crítica puede también conectarse con la historia de España y Portugal en el *primermundo*. A este respecto, recomendamos la lectura de *Los Incontrolados: crónicas de la España Salvaje 1976-1981* (2004) de Miguel Ámoros, *Portugal: ¿Una revolución imposible?* (2016 al castellano) de Phil Mayler y *La memoria y el fuego. Portugal, la cara oculta de Eurolandia* (2012 al castellano) de Jorge Valdas. No mencionamos aquí el trabajo sobre Portugal del situacionista español Jaime Semprun dada la dificultad de acceso.

*

En América Latina se han estado desarrollando publicaciones sobre el ciclo de luchas que va de 1968 a 1977, que los situacionistas denominaron *segundo asalto a la sociedad de clases*. Sobre Chile, recomendamos la lectura de *Cordones Industriales: el proletariado de la región chilena en la encrucijada de la revolución* (2019) de Rafael Kries Saavedra y las compilaciones de *Correo Proletario* (2023). De Uruguay se puede leer *Acción Directa en Uruguay 1968-1973*

(2019) de Rodrigo Vescovi. Para el caso boliviano, *El poder dual en América Latina* (1974) de René Zavaleta Mercado y de Cuba *Estalinismo Cañaveral: Capitalismo de Estado y desarrollo en Cuba* (2018) de Emanuel Santos.

*

Es indudable lo incompleto de las pistas que aquí compartimos. No podía ser de otro modo, dado que es una actividad colectiva y un proceso. Por nuestra parte, estamos trabajando en la edición inmediata de *Incitación a la crítica del tercermundo: Con referencia especial a Nicaragua* (1980) del situacionista franconicaragüense Rafael Pallais, que completa la compilación aquí presentada.

*

Todos los materiales mencionados en la *Introducción* y el *Epílogo* están disponibles en Internet.

La compilación que presentamos a los lectores a continuación consta de diez textos de la revista *Potlach* (1954-1959) de la Internationale Letristte, siete textos de la revista *Internationale Situationniste* (1958-1969) de la Internationale Situationniste y un parágrafo de *La Sociedad del Espectáculo* (1967) de Guy E. Debord. Mientras los escritos de Potlach son apenas cables informativos conectados a consignas políticas de coyuntura, los escritos de Internationale Situationniste son ensayos coyunturales; el parágrafo de Debord es una tesis que después, a finales de los setentas, desarrolla ampliamente Rafael Pallais, a propósito de Nicaragua. Estas publicaciones que compilamos ahora son el registro de un proyecto específico de la vieja teoría revolucionaria sobre el *tercermundo*. Proponemos que deben ser conocidos para ser inmediatamente olvidados de cara a cómo se presenta hoy el problema del desarrollo capitalista entre naciones.

Ahora que el desarrollo capitalista ha llegado al mercado mundial como proceso inmediato y no como un proyecto a alcanzar, la compilación de *La crítica situacionista del tercermundo* responde a la necesidad de construir una ruptura con la vieja teoría revolucionaria y desplegar una práctica crítica más elaborada, acorde con la revolución comunista en el siglo XXI.

